

Recién llegadas o Discriminadas: Representaciones de las mujeres en las prácticas deportivas en el Programa de Licenciatura en educación física, recreación y deportes de la Universidad de San Buenaventura – Cartagena

Autora:

Hidis Alfaro-Ponce

Año: 2015

Tesis sometida a la consideración de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLACSO – Argentina - Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas,
para optar al título de Maestría en Género, Sociedad y Políticas Públicas

Directora de tesis:

Mg. Doris Álvarez Ortega

Recién llegadas o Discriminadas: Representaciones de las mujeres en las prácticas deportivas en el Programa de Licenciatura en educación física, recreación y deportes de la Universidad de San Buenaventura – Cartagena

Newcomers or discriminated: Representations of women in sports practices at the Degree in Physical Education, Recreation and Sports of Universidad de San Buenaventura – Cartagena

Hidis Alfaro Ponce. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO

Resumen

Este documento recoge la investigación realizada sobre Representaciones de las mujeres en las prácticas deportivas en el Programa de Licenciatura en educación física, recreación y deportes de la Universidad de San Buenaventura – Cartagena, realizada en el periodo 2013-2014, cuyo objetivo general fue Indagar las representaciones existentes alrededor de las prácticas deportivas de las mujeres estudiantes de Licenciatura en Educación Física, recreación y deportes de la Universidad San Buenaventura.

El proceso de investigación conllevó procesos de documentación teórica y la realización de un trabajo de campo con docentes, estudiantes y directivo del Programa en mención. El estudio se elaboró en armonía con el paradigma cualitativo, el estudio se centró en una situación particular, no tiene ninguna pretensión de generalizar los hallazgos o los resultados encontrados, se inscribe en la tradición de la investigación fenomenológica.

Entre los resultados encontrados sobresalen: Una visión tradicional hegemónica de feminidad y masculinidad, encarnadas en representaciones tradicionales de masculinidad y feminidad, así como en ideologías subyacentes y en los estereotipos que se desprenden de su realización y frente a una visión menos tradicional de la feminidad y la masculinidad transitando en unas vivencias más transgresoras.

Los representaciones e ideologías tradicionales de género aun persisten en las vivencias estudiantiles dentro del Programa, manifiesto, principalmente, en los señalamientos que se hacen a las estudiantes por estudiar una carrera predominantemente masculina en este medio; en los relatos sobre masculinidad siguen apareciendo las narraciones de la misma como sinónimo de fuerza y arrojo frente a una feminidad delicada, débil y sensible; la feminidad

en las mujeres es vista como sinónimo de sutileza, delicadeza y fragilidad, cualidades que no corresponden a prácticas deportivas como el baloncesto, atletismo y fútbol, deportes que hacen parte de la malla curricular del Programa.

Abstract

This document shows the research about Representations of women in sports practices at the Degree in Physical Education, Recreation and Sports of Universidad de San Buenaventura – Cartagena, carried out between 2013 and 2014, whose general objective was to find out about the existing Representations of women in sports practices at the Degree in Physical Education, Recreation and Sports of Universidad de San Buenaventura.

This research implied processing theoretical documentation and doing some field work with teachers, students and the head of the aforementioned degree. Such study was done in accordance with the qualitative paradigm, and it focused on a particular situation. It definitely does not intend to generalize its findings or the results and it follows the tradition of phenomenological research.

These are some of the most important findings: a traditional hegemonic vision of femininity and masculinity, incarnated in traditional representations of masculinity and femininity, just like in underlying ideologies and stereotypes that derive in doing so and before a less traditional vision of both femininity and masculinity, living in a somewhat transgressional environment.

Traditional representations and ideologies of gender are still present in the experiences students belonging to the degree in Physical Education have, clearly visible, primarily, in the opinions given by male students about female students joining a degree which is predominantly male. In the narratives about masculinity, this quality is seen as a synonym of strength and boldness in contrast with a weak, delicate and sensitive femininity. Femininity is seen among women as a synonym of subtlety, delicacy and fragility, qualities that do not correspond to sport practices like basketball, athletics and soccer, these sports making part of the curriculum.

Palabras clave:

Género, representaciones sociales, ideologías, masculinidad, feminidad y estereotipos de género

Key words: Gender, social representations, ideologies, masculinity, femininity and gender stereotypes

Firma de la directora:

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Cartagena de Indias, D.T. y C. Febrero de 2015

DEDICATORIA

A mis hermanas, por su apoyo incondicional

A todas aquellas mujeres que luchan por ser mujeres

AGRADECIMIENTOS

A la Vida, por sus bondades.

A mis amigas y amigos. Gracias por brindarme la oportunidad de ser parte de sus vidas

A la Mag. Doris Álvarez Ortega, sin su acompañamiento, su infinita paciencia y colaboración, no habría sido posible.

A mis profesoras y profesores de la Maestría, por su dedicación y sus conocimientos

A mis estudiantes por su apoyo y por su tiempo

A mis compañeros y compañeras de trabajo, por su colaboración y afecto

A todas las personas que hicieron posible este proyecto

Tabla de contenido

INTRODUCCION.....	9
CAPITULO I	12
REPRESENTACIONES, IDEOLOGÍAS Y ESTEREOTIPOS DE FEMINIDAD Y MASCULINIDAD: LOS LUGARES DEL GÉNERO Y LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS	13
Acercándonos a estudios previos	13
El género y las representaciones sociales: constructos culturales	16
Vuelo de sirenas y paso de gigantes: la feminidad y la masculinidad	19
Los estereotipos de género, escudos para el statu quo	24
Abriéndome caminos	29
CAPITULO II	32
RECIÉN LLEGADAS O DISCRIMINADAS: REPRESENTACIONES DE LAS MUJERES EN LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS	32
Lo que expresan las realidades... ..	33
La participación de las mujeres en las prácticas deportivas	35
CAPITULO III	41
HALLAZGOS...UN ENCUENTRO CON LAS REALIDADES.....	41
Del contexto y otros lugares	42
Feminidad y masculinidad: ¿dos caras de diversas realidades o la encarnación de lo sagrado y lo profano?	64
De ideologías y estereotipos... ..	68
CONCLUSIONES.....	84
RECOMENDACIONES	88
REFERENCIAS	89
ANEXOS	94

INTRODUCCION

Las representaciones sociales son constructos culturales dinámicos que dan sentido a la vida en sociedad, posibilitan un ordenamiento que permite a las personas ubicarse de manera congruente en el mundo, están sustentadas en unas ideologías que transitan por el imaginario colectivo.

Las representaciones sociales de género, en algunos contextos, circulan por valores hegemónicos de masculinidad y feminidad lo que implica para hombres y mujeres, seguir libretos desde los cuales, para unos y otras, se reproducen formas de discriminación y exclusión, alienando procesos de desarrollo en la vida cotidiana. Uno de los contextos en donde se vislumbra estas, son en las prácticas deportivas.

Algunos estudios, en España y Puerto Rico, sobre género (masculinidad y feminidad) y deporte, han planteado la manifestación de la masculinidad en términos hegemónicos, predominando la fuerza y la condición física, otros han mostrado como los roles tradicionales de género transitan en la representaciones de feminidad, mostrando poco valor y reconocimiento de las atletas por sus destrezas, habilidades y logros en los deportes.

Las mujeres en el campo deportivo han sido relegadas o pocas valoradas tanto en su desempeño como en sus logros. García (1998), Martínez et al. (2013) a nivel nacional y local, respectivamente, muestran en sus estudios, el tránsito de las representaciones y estereotipos tradicionales de género en el campo de la educación física y los deportes.

El presente estudio, se convierte en un aporte a las investigaciones adelantadas en la temática, abonando en lo local y desde escenarios universitarios, unas indagaciones sobre feminidad y masculinidad en las prácticas deportivas desde una mirada de género. Estas búsquedas contribuyen específicamente, al explorar las ideologías subyacentes en las representaciones de masculinidad y feminidad y los estereotipos que afloran en las mismas.

Este estudio incluye como parte de la fundamentación teórica ejes temáticos que se consideraron necesarios para abordar la temática en estudio: género, representaciones sociales, ideologías, masculinidad, feminidad y estereotipos de género.

El género como construcción cultural, es un producto dinámico y cambiante que atraviesa los contextos socioculturales en donde mujeres y hombres le dan sentido a sus mundos. Lagarde (2000), define al género como una condición política desde la cual las personas escenifican sus vivencias de manera diversa, respondiendo a los condicionamientos culturales. El género da paso a lo que puede denominarse permisos o claves para actuar en los escenarios vitales, reales y simbólicos, que la cultura patriarcal establece y domestica tanto para hombres como para mujeres.

En lo que concierne a las representaciones sociales, Moscovici (Citado en Alfonso, 2007:7) sustenta que la “...Representación social es un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. En nuestra sociedad se corresponden con los mitos y los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales...”. Sobre ideologías, van Dijk (1998) plantea que pueden influir en lo que las personas aceptan como verdadero o falso, sobre todo cuando las creencias son consideradas importantes para el grupo.

El presente estudio, señala el contexto deportivo, como un espacio que favorece la reproducción de representaciones tradicionales de feminidad y masculinidad en y desde las cuales circulan ideologías, en la cual las mujeres se inscriben en la debilidad, la sutileza y la vanidad y los hombres se etiquetan con unas cualidades de fuerza, virilidad, poco emotivo, y de proveeduría económica. En la división polarizada de los de los espacios, privado y público, predominan estereotipos que responden a un esquema milenario de división entre lo femenino y lo masculino, ser mujer y ser hombre, develando la segregación de las mujeres del espacio y las prácticas deportivas por su condición de género.

El primer capítulo, da cuenta de algunos antecedentes del problema y se destacan los aspectos más importantes desarrollados. De igual forma, se encuentran los fundamentos teóricos desde

los cuales se plantea la investigación, abordando conceptos claves que posibilitan la indagación y comprensión de las representaciones tradicionales de género en un contexto de prácticas deportivas. Seguidamente, se presenta la estrategia metodológica utilizada.

El segundo capítulo, que recoge la contextualización de la problemática, especialmente desde lo nacional y local, conjuntamente con aproximaciones conceptuales, posibilitando una mirada integral a las indagaciones del estudio.

El tercer y último capítulo, muestra los hallazgos organizados en categorías de análisis, abordado desde las representaciones sociales de masculinidad y feminidad, las ideologías que la subyacen y los estereotipos derivados de la puesta en escena, de las mujeres y los hombres, en los espacios privado y público en las prácticas deportivas.

Finalmente, se esbozan las conclusiones en donde se observa cómo las representaciones de feminidad y masculinidad, en las prácticas deportivas, están permeadas por ideologías y estereotipos sexistas. De igual manera, se plantean unas recomendaciones para el Programa de Licenciatura en Educación Física.

CAPITULO I

REPRESENTACIONES, IDEOLOGÍAS Y ESTEREOTIPOS DE FEMINIDAD Y MASCULINIDAD: LOS LUGARES DEL GÉNERO Y LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS

Acercándonos a estudios previos

La categoría de género ha sido ampliamente estudiada desde distintas perspectivas teóricas, la condición de género, así como la etnia, la clase social, la sexualidad y la orientación sexual, define las puestas en escenas de mujeres y hombres en las distintas interacciones sociales, de esta manera, tanto para unas como para otros, los mandatos derivados de la cultura posibilitan o no su desarrollo en mayor o menor medida. En el caso que ocupa estas líneas, los antecedentes aluden a las representaciones sociales de género, específicamente sobre masculinidad y feminidad, y las limitaciones que de ellas se derivan especialmente para las mujeres.

Primeramente se encuentra un estudio realizado en España por Vidiella, Herraiz, Hernández y Sancho denominado ¿Cómo se aprende a ser chico (hombre)?, sobre el aprendizaje de la masculinidad entre los adolescentes (2005-2007), tuvo como propósito explorar la reconstrucción del proceso de aprendizaje de la(s) masculinidad(es) de un grupo de chicos jóvenes, focalizado en el papel que el deporte y la actividad física tienen en la constitución-regulación de sus cuerpos. Las principales conclusiones a las que llegaron fueron: la fuerza y la habilidad, así como la capacidad y la condición física, son cualidades que definen los procesos de masculinidad naturalizada del sistema patriarcal. En el fútbol aparecen formas de abordar la masculinidad basadas en el éxito y el liderazgo, que reproducen y perpetúan determinadas normalizaciones de género y sexo.

En lo que respecta a América Latina, Aybar Soltero realizó un estudio denominado “Percepción y experiencia: Conflicto de roles de mujeres y adolescentes atletas puertorriqueñas” con deportistas puertorriqueñas durante el periodo de septiembre/2005 a marzo/2006, uno de los objetivos fueron: identificar si existe la percepción entre las atletas puertorriqueñas de la existencia de conflicto entre los roles tradicionales femeninos y los roles como mujer atleta.

Este estudio muestra conflicto de roles cuando se plantea el poco valor y reconocimiento que reciben las atletas por sus destrezas, habilidades y logros en los deportes, por otro lado, un 52 % de las atletas reportaron en cuanto al conflicto que plantea perder la feminidad o imagen femenina, a través de la práctica deportiva, que es un problema de mucha o suma importancia.

A nivel nacional, se encontró un estudio que devela las prácticas deportivas y/o de actividad física relacionadas con la categoría de género. En 1998 en Bogotá, García Suárez, realizó un estudio denominado “La pedagogía del cuerpo como bastión del género”; esta investigación tuvo como escenario las escuelas públicas y privadas de estratos bajo, medio y alto tanto públicos como privados de modalidades femenino, masculino y mixto y, con los grados de tercero, séptimo y once, su objetivo fue analizar las relaciones de género en la escuela desde las clases de educación física, y los dispositivos ideológicos, interaccionales, pedagógicos y de subjetivación que les sirven de soporte.

Dentro de los principales resultados que arrojó esta investigación se encuentran: Las imágenes sobre hombres y mujeres que circulan como tópicos conversacionales en las clases de educación física, demuestran una alta parametrización del género y se refieren en ocasiones a la cultura familiar o social de los niños; la educación física se organiza a partir de un orden moral promasculino que se corresponde con dispositivos de poder vigilantes en el cuerpo de la pervivencia de los patrones sociales de género, un tono rudo y competitivo en la interacción; una participación académica con formas diferenciales por sexo de valoración y retroalimentación, una receptividad socioemocional segregatoria y roles interaccionales desiguales.

A nivel de Cartagena, Linda Martínez Díaz, Nelson Niño e Idis Alfaro Ponce en el 2013, realizaron un estudio denominado “Imaginario Cultural de Género alrededor de las prácticas deportivas y actividad física de los y las estudiantes de Licenciatura en Educación Física de la Universidad de San Buenaventura Cartagena (Fase I)”, los hallazgos dan cuenta de cómo los estereotipos de género siguen permeando las vivencias de las distintas prácticas e interacciones sociales, las prácticas deportivas y de actividad física no son la excepción.

Respecto al desempeño en los deportes, un 48 % de los hombres consideró que ellos se desempeñan mejor que las mujeres, mientras que el 25 % de las mujeres estuvieron en desacuerdo con esta afirmación; en cuanto a la aseveración sobre los deportes que por sus características no deben practicar los hombres, se encontró que 39 % de los hombres y un 30 % de las mujeres estuvieron de acuerdo; mientras que sobre la afirmación hay deportes que por sus características no deben practicar las mujeres, un 49 % de los hombres y un 45 % de las mujeres estuvieron de acuerdo. Un dato interesante que arroja el estudio, es como los deportes de contacto físico son considerados pocos femeninos (28 %) por las mujeres. Finalmente, el estudio da cuenta de cómo se siguen considerando ciertos deportes como poco femeninos y otros como poco masculinos, lo que corresponde a las representaciones sociales de género tradicionales y hegemónicas.

El género y las representaciones sociales: constructos culturales

De acuerdo con De Lauretis (1989), el género como construcción social es una representación, lo que no significa que no esté amparado en contenidos reales, para la autora, las bases de la cultura occidental están modeladas en la historia de esa construcción.

La construcción del género continúa hoy tan diligentemente como en épocas anteriores, por ejemplo, como en la era victoriana. Y continúa no sólo donde podría suponerse - en los medios, en la escuela estatal o privada, en los campos de deportes, en la familia, nuclear o extendida o de progenitura única para resumir, en lo que Louis Althusser ha llamado los aparatos ideológicos del Estado...

En ese sentido el género como construcción cultural moldea significativamente la vida de mujeres y hombres en un contexto específico, posibilitando o no el desarrollo de habilidades y talentos en unas y en otros.

El género da paso a lo que puede denominarse permisos o claves para actuar en los escenarios vitales, reales y simbólicos, que la cultura patriarcal establece y domestica tanto para hombres como para mujeres. Es si se quiere un fundamento que ancla los sentidos de la vida, no quiere decir esto que es esencialista, sino por el contrario en esa medida que ancla, como es un constructo social y cultural y por tanto dinámico, también suelta los hilos para volar en los infinitos cielos de la creaciones culturales que en la cotidianidad de mujeres y hombres se enrollan y desenrollan intersectadas e interconectadas con categorías como la etnia, la clase social, la orientación sexual.

Por otro lado, el género no es una categoría inmóvil y responde tanto a las condiciones históricas como a las subjetividades que cada persona tiene y/o puede construirse en un mundo cambiante. Es un concepto dinámico que no se puede mirar aislado y separado de condiciones históricas, culturales y sociales.

De acuerdo con los variados horizontes teóricos en que se ha movilizad el género, se vislumbra una complejidad que da cuenta de cómo esta categoría no es una moda de las

feministas y teóricas de las ciencias sociales, sino que es una necesaria reflexión para entender los escenarios donde mujeres y hombres transitan.

Uno de los aspectos, que en occidente ha sobresalido, es el hecho de que la sexualidad biológica determina en buena medida parte de las vivencias culturales de mujeres y hombres, señalando a unas y otros, destinos inamovibles, a veces, y no pocas veces infortunados (Rubín, 1996), asignando valoraciones y mandatos diferenciados de acuerdo con características que en principio están fundadas en el sexo biológico.

Si bien a los hombres, por el hecho de “ser hombre”, la cultura les pasa una factura a veces dolorosa, el coeficiente de valoración con el que se tasan siempre es positivo, caso contrario ocurre con las mujeres, su coeficiente de valoración es negativo, en el sistema binario. Al respecto Bourdieu señala que: “... la dominación del hombre sobre la mujer, un ejemplo privilegiado de dominación, se fundamenta en la forma dicotómica y estructural en que construimos el mundo y desarrollamos conductas, sentimientos, pensamientos y relaciones entre personas y entre instituciones.” (Citado en Maldonado, 2003:73).

Lo que hace posible el establecimiento de una forma de división sexual del trabajo y con ello los procesos diferenciados de sentir, pensar y percibir el mundo de manera diferente; en ese sentido, mujeres y hombres capturados en moldes preestablecidos por manos invisibles pero certeras, reproducen un sistema cultural y social que les da para vivir y que, desde luego, en una gama diversa de condiciones de vida, transitan por trayectos dinámicos a veces, estáticos otras veces, que de alguna manera influyen para configurar las vivencias desde lo femenino y lo masculino.

Lagarde, define al género como una condición política desde la cual mujeres y hombres escenifican sus vivencias de manera diversa, respondiendo a los condicionamientos culturales, “El género es una condición política que hace que por el solo hecho de ser mujeres o de ser hombres las personas podamos ejercer ciertas formas de poder o no ejercer ciertas formas de poder.” (Lagarde, 2000:12), el énfasis de este concepto está en las formas de ejercer el poder en todos los ámbitos de la vida, señala de forma contundente el género como

una categoría en y desde la cual se visibilizan los tejidos particulares de ejercer la potencia que moviliza, dinamiza y/o obstaculiza la vida en la estructura social.

El género se constituye en un generador de poderes en y desde el cual mujeres y hombres se manifiestan en la escena, tanto pública como privada, con dispositivos que les posibilitan o no determinadas maneras de estar, hacer y ser en el mundo, interconectado e intersectado con condiciones como la clase social, la sexualidad y la etnia.

Para Lagarde el género es una categoría social permeada por el poder, se convierte en un mecanismo integrador de las relaciones sociales, es desde esa condición que mujeres y hombres, entran y salen en escena.

Es una condición histórica e interconectada con otras categorías y su relevancia va a estar afectada por las conjugaciones que estas categorías o condiciones realicen en un contexto determinado. Es una categoría posibilitadora de debates que devela situaciones y condiciones reales y simbólicas con relación al ser mujeres y hombres en contextos específicos. En y desde las construcciones sociales circulan rúbricas que son exigentes y abusivos tanto para mujeres como para hombres, sin embargo, en ese transitar son las mujeres las que históricamente han ocupado mayoritariamente los lugares del traspatio, tanto real como simbólicamente.

El género es un derrotero de prácticas, creencias y pensamientos que llena de significado la cotidianidad de mujeres y hombres, posicionándose en todos los ámbitos de la vida y colocando candados de actuación para unas y otros, de forma jerarquizada y valorativa.

Las representaciones sociales son constructos culturales dinámicos que dan sentido a la vida en sociedad. Moscovici es uno de los pioneros en la temática para él, las representaciones son:

Sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función; primero, establecer un orden que le permita a los individuos orientarse en un mundo material y social y dominarlo; y segundo permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveerlos

con un código para el intercambio social y para nombrar y clasificar sin ambigüedades aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal. (Citado en Materán, 2008:244).

Por otro lado, Moscovici (Citado en Alfonso, 2007:7) sustenta que la

“... Representación social es un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. En nuestra sociedad se corresponden con los mitos y los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; incluso se podría decir que son la versión contemporánea del sentido común...”

Las representaciones sociales como formas de ordenamiento de pensamientos y creencias transitan por el contexto familiar y social, desde la cual mujeres y hombres ordenan su puesta en escena, para de esta manera responder a las exigencias demandadas por el sistema.

Las representaciones sociales están sustentadas en ideologías, estas son acuerdos preestablecidos social y culturalmente que las nutren y hacen parte del imaginario colectivo.

Para van Dijk, las ideologías son:

“... la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo. Esto significa que las ideologías les permiten a las personas, como miembros de un grupo, organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, bueno o malo, correcto o incorrecto, según ellos, y actuar en consecuencia. (1998:21).

Para este autor las ideologías pueden influir en lo que las personas aceptan como verdadero o falso, sobre todo cuando las creencias son consideradas importantes para el grupo. Las ideologías son “... creencias compartidas socialmente y que se asocian a las propiedades características de un grupo, como la identidad, posición en la sociedad, intereses y objetivos, relaciones con otros grupos...” (van Dijk, 2003:20).

Vuelo de sirenas y paso de gigantes: la feminidad y la masculinidad

En Occidente los modelos de feminidad y masculinidad se han cultivado desde lo dicotómico y opuesto, señalando características para unas y otros que los diferencian significativamente y que van más allá de las diferencias biológicas, pero sustentadas en ellas. Estas diferencias en principio, no tendrían ningún tipo de problemas, el problema se deriva en la valoración asimétrica que la cultura hace de estas diferencias.

Por un lado, las cualidades asignadas culturalmente a lo masculino como la fuerza, la inteligencia, la virilidad y la competencia son altamente valoradas, mientras que las cualidades asignadas a lo femenino como la ternura, la intuición y el cuidado son menos valoradas y además relacionadas con la esencia “femenina”, se naturalizan posibilitando de este modo que haya una única forma de ser femenino y una única forma de ser masculino, modos incuestionables e inmodificables de ser mujer y de ser hombre (en singular para ambos casos).

De acuerdo con los mandatos culturales, ser hombre significa portar una masculinidad investida de poder, fuerza, autosuficiente y controladora que lidera las relaciones con su entorno partiendo de una lógica dicotómica, en donde su rango se ubica siempre en primera línea. Esta masculinidad, está unguada muy poco de humanidad, es una categoría binaria que divide a la humanidad en autosuficientes y dependientes, en fuertes y débiles, carente de matices y de gamas multicolores, se juega la masculinidad desde la opulencia y el control de toda la vida, la propia y la ajena.

A mitad de la década de los 70's, Brannon y David (Citado en Bonino, 2000) hicieron un aporte significativo para el estudio de la masculinidad hegemónica, al trabajar en cuatro enunciados que denominaron “los cuatro imperativos que definen la masculinidad”:

1. No tener nada de mujer. Ser varón supone no tener ninguna de las características que la cultura atribuye a las mujeres, que se viven como inferiores (ser para otros, pasividad, vulnerabilidad, emocionalidad, dulzura, cuidado hacia los otros...).

2. Ser importante. Ser varón se sostiene en el poder y la potencia, y se mide por el éxito, la superioridad sobre las demás personas, la competitividad, el estatus, la capacidad de ser proveedor, la propiedad de la razón y la admiración que se logra de los demás.

3. Ser un varón duro. La masculinidad se sostiene en la capacidad de sentirse calmo e impasible, ser autoconfiado, resistente y autosuficiente ocultando (se) sus emociones, y estar dispuesto a soportar a otros.

4. Mandar a todos al demonio. La hombría depende de la agresividad y la audacia y se expresa a través de la fuerza, el coraje, el enfrentarse a riesgos, la habilidad para protegerse, el hacer lo que venga en ganas y el utilizar la violencia como modo de resolver conflictos.

Son cuatro mandatos que permean la masculinidad hegemónica y que determinan las vivencias, en contextos específicos, del ser hombres. Cuanto más lejos esté de lo femenino, la puesta en escena de ser hombre, más “real” será la masculinidad, más efectiva, más aprobada socialmente, por ello cuando los niños van creciendo en las familias se les oye decir: ¡no llores, que los hombres no lloran”, “pareces una mujercita, deja de llorar”, expresiones que conectan al niño con la formación de un ser desprovisto de emociones (al menos mostrarlas en escena), un ser fortachón que anda por la vida imponiendo su fuerza y su talante sin dejar dudas de su poderío, y además un ser superior a lo femenino, porque se tiene que alejar de los rasgos que lo identificarían como una “mujercita”.

Mandatos que transitan la masculinidad, bloqueando algunas veces las posibilidades de afecto y de mostrar emociones como el llanto, la tristeza y el miedo, bloquean afectivamente a seres humanos que requeridos por “ser hombres hombres” se alejan cada vez más de la posibilidad humana de ser frente al otro/otra, de mostrarse con todas sus carencias y debilidades a la otredad, por lo que tiene que aparecer como algo inaccesible e indestructible.

Los mandatos culturales de la masculinidad adquieren visos de normas fijas que prensados en las representaciones colectivas se cuelan en todas las dimensiones de la vida personal y

social de los hombres y de las mujeres, fijando como natural lo que es una creación artificial de la masculinidad.

Kimmel (1997) sostiene que la identidad masculina florece en franca contraposición a lo femenino, que esta no nace como una afirmación directa de lo masculino, dejando a la identidad de género masculina de formatenue y frágil, la identidad masculina se fragua sobre arenas movedizas, sobre terrenos en los cuales el abono inicial es el temor a lo femenino, a que la identidad masculina tenga elementos femeninos, por lo que su constitución tiene que erigirse sobre distancias opuestas a ellos, cuanto más distante y opuesta mejor. Connell (1995) comparte esta posición, al señalar que la masculinidad existe en la medida que se contrasta con la feminidad, de tal modo que una sociedad en donde no exista la polaridad entre el ser mujeres y ser hombres, no tiene un concepto de esta en el sentido que la cultura moderna de Occidente le asigna.

Por su lado, Kaufman (1997:5) señala: “Poder, en efecto, es el término clave a la hora de referirse a masculinidad hegemónica. ... el rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad contemporánea es que se equipara el hecho de ser hombre con tener algún tipo de poder.”, característica que es clave a la hora de acercarse desde las prácticas deportivas a esas representaciones e ideologías asignadas a la masculinidad.

Al lado de estas manifestaciones tradicionales de la masculinidad, se fundan otras, que si bien no son aun tan marcadas en la cotidianidad, vienen emergiendo en algunos hombres. Estas nuevas masculinidades o nuevas masculinidades alternativas (NMA) como las llaman Flecha, Puigvert y Ríos, son caracterizadas por hombres que muestran sus emociones y sentimientos sin temor a ser señalados como “poco hombre”, se sienten cómodos asumiendo papeles considerados tradicionalmente femeninos como el cuidado y la crianza de niños y niñas, al respecto señalan que este tipo de masculinidades se caracteriza por asumir tres principales cualidades: “... autoconfianza, fuerza y coraje como estrategias para confrontarse con las actitudes negativas de los DTM*¹” (Flecha, Puigvert y Ríos, s. f. :11)

¹ *Masculinidades Tradicionales Dominantes

Lagarde (s. f.: 2) sostiene que “La feminidad es la distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición: genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre.”, lo que encarna el ser femenino y distingue de ese otro lejano y opuesto que es lo masculino.

Estas implicaciones son fijadas en el marco de un sistema que asigna a mujeres y hombres las vivencias fijadas en moldes de feminidad y masculinidad, respectivamente. En ese sentido, las cualidades asignadas bajo este sistema son atributos naturales, eternos y ahistóricos pegados a la piel del ser mujer para el caso de la feminidad, una feminidad inmutable, sumisa, delicada, dotada de sutileza, paciencia y gracia para el otro, a la vez que debe ejecutar actividades, asumir comportamientos.

La feminidad desde estas perspectivas se caracteriza por su carácter de dadora, de ser para otros, del cuidado de otros, adquiriendo allí su máximo potencial definidor, en palabras de Lagarde “Esta condición remite a la mujer a una permanente incompletud y la ubica al servicio de una ética de cuidados, encargada de dar, preservar, proteger y reproducir la vida.” (Citado en Martínez-Herrera 2007:89).

Esta condición, la de proveer cuidados, limita la acción de las mujeres que encarnan la feminidad como un mandato en y desde el cual deben hacer gala de cualidades como la delicadeza, sutileza, fragilidad, sensible, entre otras, a pesar de las circunstancias adversas y/o nada favorecedoras para la expresión de este tipo de cualidades y, cuando las mujeres reproducen cualidades como la tosquedad, basta, dureza e insensible se sienten o se les señala como “pocas femeninas” o en algunos casos como “machorras”.

Otro aspecto fundamental para acercarse a las representaciones e ideologías asignadas a la feminidad, tiene que ver con las pautas de crianza de niñas y niños, desde las cuales se imprime para unas y otros, un desarrollo motor distinto. En el caso de las niñas, el contexto familiar y social, propende por la contención del mismo, al asignarle actividades en las cuales se requiere de poca movilidad, al respecto, Pateti (2007) señala cómo a las niñas desde el principio de su socialización se les limita la expresión y el desarrollo de su motricidad,

inherentes a la condición humana, para después ser descalificadas por las limitadas habilidades motrices que se requieren para enfrentar las exigencias necesarias en prácticas como los deportes u otras actividades físicas en los distintos ámbitos.

Las prácticas deportivas son actividades que demandan de un desarrollo motor que alcance para la potenciación de las habilidades requeridas, en ese sentido, si bien el contexto no determina "... las habilidades y destrezas básicas de la mujer, pues son parte de su dotación humana, pero sí puede influir para que no alcance niveles maduros de motricidad." (Pateti, 2007:5).

Los estereotipos de género, escudos para el statu quo

La cultura genera elementos constitutivos que dan sentido a las vivencias en un contexto histórico y un espacio determinado, son elementos generados que cobran y dan sentido a las acciones y pensamientos de las personas en la interacción social.

El concepto de estereotipo comienza a circular alrededor de los años 20 y 30 del siglo pasado en los estudios de la psicología social para referirse a los esquemas mentales o formulas fijas, para ellos estos tenían un sentido reductor y visión deformada de lo otro. (Herrero, 1996).

Lippman fue uno de los primeros en utilizar el concepto de estereotipo para referirse a la manera como los sujetos orientan la visión de las imágenes almacenadas y llama la atención sobre el modo como orientan la visión de los sujetos, de acuerdo con este autor esas imágenes y preconceptos, median la relación con la realidad y no posibilitan una relación crítica con la misma.

Para Roca (2005:9) los estereotipos se pueden definir como:

"... mecanismo mental mediante el cual se asigna a cada una de las realidades que percibimos en nuestro entorno una referencia, una marca. Dichas referencias nos facilitan nuestra interacción diaria con dicho entorno, pero pueden convertirse en fuente de confusión y de discriminación cuando pierden representatividad. Si la distancia entre el

objeto referenciado y la referencia es demasiado grande o se erosiona, se corre el riesgo de hacer una interpretación negativa del entorno, cayendo en el error.”

Aclarado el concepto general de estereotipo se pasa a una aproximación conceptual de los estereotipos de género, que permiten un acercamiento con el objeto de estudio de esta investigación

Los estereotipos de género están referidos:

“... a aquellas creencias o características asignadas a las personas relacionadas con su pertenencia a un género. Los estereotipos de género son creencias u opiniones muy simplificadas, pero que están fuertemente asumidas y culturalmente reforzadas, sobre las características de los hombres y de las mujeres. Contribuyen a mantener los roles de género, modelan ideas sobre las tareas para las que los hombres y las mujeres están —naturalmente hechos. (Areste citado en Bueno, 2012:90).

Otro concepto interesante de estereotipos de género está ligado a las percepciones que tiene un grupo social acerca de mujeres y hombres, Martínez de Valle (s. f.) considera que los estereotipos “... reflejan —imágenes perceptivas que tiene una determinada sociedad acerca de las mujeres y los hombres.”, esta autora sostiene que además estos no se limitan a la descripción de las características singulares de mujeres y hombres, sino que se convierten en prescriptivas lo que da paso de lo “típico a lo correcto.”.

Los estereotipos de género se avienen a darle sentido a la realidad percibida ya no solo desde lo que se divisa, sino que además, se convierte en mandatos culturales en y desde los cuales hombres y mujeres se someten siguiendo un horizonte de gamas uniformes, que algunos y algunas se piensan desde la invariabilidad.

En ese sentido, los estereotipos de género se trasmutan en claves desde las cuales mujeres y hombres sienten, actúan y piensan sus realidades, ya aquí hay un grave peligro de naturalización de los géneros, que asimilados por las costumbres transitan por el mundo

siguiendo mandatos irreflexivos que, no pocas veces, alienan la vida y empobrecen el desarrollo humano y social.

Esto es mucho más peligroso al reflexionar que, su edificación (la de los estereotipos de género) está enraizada en una tradición hegemónica masculina de la cultura, que sobrevalora lo masculino y subvalora lo femenino, posibilitando no solo discriminaciones y exclusiones, sino también validando la expropiación y eliminación real y simbólica de lo femenino en todas las dimensiones.

Los estereotipos de género configuran las representaciones sociales de género de maneras casi inamovibles lo que conlleva a una demarcación de espacios y a su legítima ocupación, estos se reproducen como mandatos que mueven las acciones y deseos de mujeres y hombres en francas inequidades, y en no pocas veces esas inequidades son casi imperceptibles tanto para hombres y mujeres, dado que su naturalización, impide una reflexión que limpie los lentes para ver el mundo y sus creaciones de manera distinta.

Los estereotipos de género determinan los comportamientos de hombres y mujeres limitándoles su libertad y expropiándolos de privilegios por su condición de género. Desde los estereotipos se suele asociar a cada género con unos rasgos “distintivos” que encajonan no pocas veces, a mujeres y hombres limitándolas y limitándolos en acciones, constriñen sus sentimientos y emociones y, cercan posibilidades de desarrollo diferenciadamente.

Se relaciona lo masculino con la competitividad, la fuerza, la iniciativa y la independencia y, lo femenino con la sumisión, la debilidad, la pasividad y la dependencia, cualidades que estampan en la vida de mujeres y hombres senderos que a veces, se suelen vivir como inmodificables y que cortan las alas.

En lo que respecta a las prácticas deportivas los estereotipos de género, han desempeñado un papel significativo, dado que en el campo del deporte, las divisiones por género son bastante marcadas, provocando muchas veces, las limitaciones de prácticas de ciertos deportes a unas y otros.

Rodríguez et al. (2004:2) señalan que “Uno de los estereotipos más resistentes al cambio, presente a lo largo de la historia, es el de considerar que hay deportes más apropiados para las mujeres y otros que lo son para los hombres.”, esto ha conllevado a la exclusión de las mujeres en algunos deportes, considerados eminentemente masculinos, y desde luego también la exclusión de los hombres de algunos deportes considerados femeninos.

La derivación de estos estereotipos puede, tal vez, rastrearse, en el origen mismo del deporte moderno. La Inglaterra del siglo XIX con sus ideales sociales convirtió la práctica deportiva en un indicador de poderío así como también en un dispositivo formador para los hijos de la aristocracia; el deporte moderno nace doblemente excluyente, desde lo social y desde la condición de género.

La validación de los deportes en los hombres y la no admisión de las mujeres en estos, siguió reproduciendo los estereotipos que sobre mujeres y hombres circulaban en la sociedad de la época. Hombres que representaban la virilidad, la fuerza y el dominio, frente a una mujer delicada, débil y dependiente; estos estereotipos se reforzaron en las prácticas deportivas, afianzando la fuerza, la competitividad y el dominio como estandartes de los hombres que practicaban alguna actividad deportiva.

En ese sentido, los orígenes del deporte moderno, configuran ya una exclusión de lo femenino, una tajante exclusión de las mujeres en este campo tan representativo desde siglo XIX y tan definitivo en el siglo XXI.

Siguiendo a Rodríguez et al. (2004: 3), el deporte es un campo que desde su creación, se convirtió en un entorno educativo en y desde el cual se buscó “... formar el carácter de los que estaban llamados a ser los futuros dirigentes de la nación, en consecuencia, valores como la exaltación de la virilidad o la consideración de que a través del mismo se adquiere la hombría impregnan su práctica desde un principio.”

Desde el inicio del deporte moderno se consideró como un campo propicio y favorecedor de las cualidades masculinas para perfeccionarlas y llevarlas a su máximo rendimiento, se convierte este en un catalizador de una masculinidad universal, caracterizada principalmente por la fuerza, la virilidad, la competencia y la agresividad y, alejada de cualidades que muestren debilidad, ternura y cuidado del otro u otra.

Los deportes o las actividades deportivas se convierten en un espacio y en un medio, muy eficaz, por donde transitan los estereotipos tradicionales de género, y que aún en los tiempos actuales, a pesar de los muchos logros alcanzados por las mujeres en este campo, se siguen reproduciendo de manera muy significativa, de tal modo, que todavía se consideran algunos deportes como masculinos o de prevalencia masculina y otros femeninos o de prevalencia femenina.

El deporte contribuye de manera significativa a legitimar las diferencias tradicionales entre los géneros a la vez que estructura los cuerpos de las personas, en el caso de las mujeres se perpetúan imágenes relacionadas con la mujer esbelta, la estética y la vanidad que se visualizan especialmente en deportes como la gimnasia rítmica y el nado sincronizado, en el caso de los hombres se reproducen imágenes conectadas con la fuerza y la agresividad que se aprecian en deportes como el fútbol y el boxeo.

Se sigue sistemáticamente reproduciendo en los imaginarios la idea de que hay deportes adecuados para las mujeres y otros para los hombres, lo que indica como el género, derivado de la condición biológica sexual, se convierte en una condición excluyente y discriminatoria a la hora de la realización de prácticas deportivas.

Condición que limita las prácticas deportivas tanto para hombres como mujeres, sin embargo, son las mujeres las que cargan con mayores discriminaciones en este campo considerado, como se ha afirmado anteriormente, eminentemente masculino.

Revisando algunos acontecimientos de los pasados juegos olímpicos de Londres 2012, se puede mirar como la discriminación, derivada de la condición de género, es una realidad aún

hoy en pleno siglo XXI, por ejemplo fue noticia cómo las mujeres representantes del equipo de baloncesto de Australia tuvieron que viajar en clase turistas mientras los hombres de la misma modalidad, del mismo país, viajaron en primera clase, situación parecida vivió el equipo de fútbol femenino del Japón quienes también viajaron en clase turistas mientras el equipo de fútbol masculino viajó en primera clase.

Por otro lado, en estas olimpiadas, el atleta alemán Niklas Stoepel protestó por la no inclusión, en el deporte de nado sincronizado, de representantes masculinos, “Los hombres no pueden participar en el nado sincronizado de los Juegos Olímpicos y los campeonatos mundiales. Eso me parece discriminación”.

En estas noticias se aprecia como los estereotipos de género siguen marcando las prácticas deportivas en varias dimensiones, ya no solo si lo practican o no hombres o mujeres, sino en el tratamiento que reciben las atletas y los atletas y en las condiciones para su práctica.

Los estereotipos de género siguen marcando las prácticas deportivas de mujeres y hombres, posibilitando la larga tradición de discriminación y exclusión especialmente de las mujeres quienes han tenido, a pesar de sus méritos, que soportar discriminaciones que las hace menos valoradas para los deportes.

Abriéndome caminos

La Educación física y los deportes han sido campos por excelencia masculinos, en donde el hombre ha sido el rey en un espacio de movimientos, corporeidades y dinámicas ritualizadas desde perspectivas hegemónicas masculinas, donde la mujer ha tenido poca participación.

Desde estas aproximaciones e inquietudes personales y profesionales, se propone en este estudio para indagar en el campo de las prácticas deportivas, las representaciones e ideologías sobre feminidad y masculinidad, se realiza en armonía con el paradigma cualitativo, el estudio se centra en una situación particular, no tienen ninguna pretensión de generalizar los hallazgos. Busca comprender e interpretar la realidad.

Se inscribe en la tradición de la investigación fenomenológica. De acuerdo con Latorre (1996:1) “El propósito de la fenomenología es describir el significado de la experiencia desde la perspectiva de quienes la han vivido”, la investigación de este tipo busca describir, detallar, comprender el fenómeno, en ningún momento busca explicar las relaciones causales, ni la experiencia de determinada situación.

Para la obtención de la información se realizaron entrevistas semiestructuradas a cinco estudiantes mujeres y 9 estudiantes hombres, tres entrevistas a docentes hombre y una entrevista a una docente mujer y una entrevista al director del Programa, en total se realizaron 18 entrevistas, y tres grupos focales, un grupo focal femenino (8 mujeres), un grupo focal masculino (10 hombres) y un grupo mixto (6 hombres y 4 mujeres).

Todas las entrevistas se realizaron en la sede de la universidad de San Buenaventura, fueron audiograbadas, y, luego, transcritas por un estudiante del semillero de investigación “Cuerpo e Interacciones sociales” del Programa, se respetó la forma de las expresiones usadas por cada una y cada uno de los informantes del estudio.

La información recogida en entrevistas y grupos focales se organizó, para su posterior análisis, en categorías, representaciones de feminidad y masculinidad, ideologías que le subyacen y estereotipos de género, este proceso se realizó con el apoyo del *software* WORD.

Los resultados arrojados en esta investigación serán un aporte teórico al Eje temático “Cuerpo e interacciones sociales” de la línea de investigación “Movimiento y desarrollo humano” de la Universidad San Buenaventura-Cartagena, desde donde se ha venido trabajando la temática de cuerpo e interacciones sociales desde una perspectiva de género e interculturalidad.

CAPITULO II

RECIÉN LLEGADAS O DISCRIMINADAS: REPRESENTACIONES DE LAS MUJERES EN LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS

Las diferencias biológicas, han sido la excusa para que la cultura, naturalice los roles, y convierta el ser mujer y ser hombre, en una esencia inmutable; en ese sentido y, desde el pensamiento dicotómico jerarquizado, dado en occidente, lo femenino, derivado del ser mujer, ha sido devaluado y subvalorado frente a un ser hombre, sobrevalorado y asumido como medida universal.

Las mujeres como representantes del devaluado concepto femenino, han vivido y devenido en una suerte de desvalorizaciones simbólicas y reales, de tal forma que sus aportes, saberes y roles no han merecido el mismo tratamiento de lo masculino. Bourdieu (1998) llama a la desvalorización de lo femenino, “coeficiente simbólico negativo”. Al respecto, Sendón

señala: “Este coeficiente afecta de manera negativa a todo lo que son y a todo lo que hacen las mujeres. Es lógico que en sociedades en las que el modelo simbólico impuesto es el masculino, todo lo femenino sea desvalorizado”. (Sendón, s. f.: 13)

Las representaciones de lo femenino han estado ligadas a ideologías de la pasividad y la sumisión que, en conexión con las diferencias biológicas han limitado la actividad físico-deportiva de las mujeres. Para Brohm (1993), el deporte es uno de los espacios más significativos desde donde se contribuye a normar las diferencias sexuales de mujeres y hombres, posibilitando la estructuración del cuerpo de la mujer desde mitos como “... la mujer sirena, el mito de la esbeltez o la felinidad, la plasticidad, gracia, belleza visual, etc., que se harían evidentes en prácticas tales como la natación, la natación sincronizada o la gimnasia rítmica.” (Citado en Rodríguez et al., 2005: 5).

Por su lado, las representaciones de lo masculino se relacionan con ideologías de la fuerza, la agresividad y el poder, posibilitando para los hombres un despliegue favorable en el campo deportivo, el cual es altamente competitivo, consolidando una estructuración del cuerpo del hombre desde relatos de la robustez, la agresividad y la virilidad.

Lo que expresan las realidades...

Las mujeres practican menos deportes y le dedican menos tiempo las actividades de tipo deportivo que los hombres. En un estudio realizado en México por el Instituto Nacional de Estadísticas en el año 2013, señala que del 43.8 % de la población que son activos físicamente, el 54.4 % son hombres y el 45.6 % son mujeres. Otro estudio, realizado en España por el Observatorio Vasco de la Juventud señala que los jóvenes practican más deportes que las jóvenes, un 73 % frente a un 57 % respectivamente. En Colombia, de acuerdo con una encuesta realizada por Napoleón Franco (Diario El Tiempo, 2012) “Los hombres practican más deporte y se ejercitan con mayor regularidad (10 días al mes frente a 7,6 de las mujeres)”.

Estos estudios muestran como la práctica del deporte sigue siendo un campo mayoritariamente con presencia masculina. Las estadísticas indican lo que se puede observar en las canchas, campos, calles y demás escenarios de práctica deportiva, dando muestra de que a pesar de la incursión de las mujeres en este campo, su presencia aún sigue siendo minoritaria en comparación con los hombres, respondiendo esto a lo que en párrafos anteriores se ha venido señalando, relacionado con las representaciones culturales de género.

En las indagaciones realizadas por el presente estudio, dan cuenta de cómo las prácticas deportivas siguen siendo un dominio mayoritariamente masculino, por las que transitan ideologías que las envuelve, “Yo desde el colegio estudiaba con una compañera que jugaba fútbol, ella entró a la universidad y ahora mismo está aquí, y ella es buenísima, los compañeros míos, o sea, nos poníamos a jugar y ella decía, bueno yo juego, hay compañeros que decía: “yo no le entro porque...”, o sea, es una ofensa para un hombre que una mujer le haga una jugada, lo deje mal y ella es muy buena.” (Grupo focal hombres).

En este relato, se visibiliza una representación de masculinidad que encarna el poder sobre, y cuando ese poder se ve amenazado, lo que en realidad está en juego es el ser masculino, quien de acuerdo con la tradición, es el portador de la fuerza y el poder para competir en ámbitos como el deporte.

Por otro lado, en lo que respecta al tipo de deporte que practican mujeres y hombres, es notorio que también responden a las representaciones e ideologías tradicionales de feminidad y masculinidad, en las mujeres la delicadeza y elegancia y, en los hombres la fuerza y el roce.

En el estudio realizado por el Observatorio de Juventud en España, dentro de los deportes más practicados por los jóvenes se encuentran el fútbol (44 %), Ciclismo (11 %) y, baloncesto (6 %) y por las jóvenes se encuentran correr (18 %), natación (16 %) y, gimnasia rítmica (15 %).

Los deportes, en su mayoría, han sido asumidos como prácticas tradicionales masculinas, dado que son relacionados con fuerza y virilidad características otorgadas a las ideologías de

la masculinidad. Prácticas que han limitado considerablemente la vinculación real y simbólica de las mujeres a los deportes, especialmente en aquellos en donde el roce y la fuerza los identifica como ejercicio para “hombres”, convirtiéndose este en un espacio más de discriminación de las mujeres, imposibilitando o limitando una esfera de realización de estas y perpetuando en los imaginarios la supremacía de la fuerza masculina.

Rodríguez, Martínez y Mateos (2004:2) apuntan:

La mujer, su cuerpo, y las actividades que podía desarrollar han tenido un tratamiento generalmente sexista en la sociedad occidental y en su modelo en relación con la práctica deportiva. Uno de los estereotipos más resistentes al cambio, presente a lo largo de la historia, es el de considerar que hay deportes más apropiados para las mujeres y otros que lo son para los hombres...

Revisando las prácticas deportivas en el Programa, en algunos relatos, se encuentra la permeabilidad de estas ideologías, “No deben practicar los deporte de combate como el boxeo, el taekwondo y halterofilia, porque son deportes donde mentalmente... las mujeres se centran mucho en parecer e imitar mucho lo que es el hombre, entonces tienden a asumir ese rol tal cual.” (Entrevista estudiante hombre), “Fisiculturismo, el cuerpo se les pone como hombre” (Entrevista estudiante mujer).

Ideologías que desestiman e invisibilizan las capacidades y competencias de las mujeres, posibilitando la reproducción de modelos sexistas derivados de una cultura patriarcal que se resiste a transformaciones estructurales, de igual forma estos relatos, muestran unas representaciones de feminidad con un sustrato tradicional sexista, como bien lo señalan Rodríguez et al.

La participación de las mujeres en las prácticas deportivas

En Colombia la participación de las mujeres en los Juegos Olímpicos, ha sido por debajo de la masculina, con un 22.8 % frente un 77.2 %, respectivamente, el único año en donde la delegación femenina superó a la masculina, fue en los pasados Juegos Olímpicos de Londres,

en donde el 55.7 % de las atletas fueron mujeres frente a un 44.3 % de atletas hombres. Las mujeres iniciaron su participación en estos juegos 32 años después que los hombres.

Un punto importante, es que a pesar de la menor representación numérica de las mujeres en las olimpiadas, en lo que respecta a obtención de medallas ha sido muy notoria, para empezar las dos únicas medallas de oro que tiene el país en estos juegos, han sido ganadas por mujeres, y en deportes que tradicionalmente han sido considerados para hombres, como son la halterofilia y el BMX.

Colombia tiene a su haber en los Juegos Olímpicos un total de 19 de medallas, de las cuales el 47.3 % han sido ganadas por mujeres y el 52.7 % por hombres.

Lugar y año (lugar de realización Juegos Olímpicos)	Representación por género		Medallas obtenidas (por genero)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Los Ángeles – EE UU – 1932	2	0		
Berlín – Alemania – 1936	5	0		
Londres – Inglaterra – 1948	6	0		
Melbourne - Australia- 1956	26	0		
Roma-Italia- 1960	16	0		
Tokio – Japón – 1964	20	0		
México- México – 1968	38	5		
Múnich – Alemania- 1972	55	4	1 plata 2 bronce	
Montreal – Canadá – 1976	32	3		
Moscú- Unión Soviética - 1980	23	0		
Los Ángeles – EE UU – 1984	36	3	1 plata	
Seúl – Corea – 1988	34	6	1 bronce	
Barcelona – España – 1992	46	3		1 bronce
Atlanta –EE UU – 1996	39	9		
Sídney - Australia- 2000	25	19		1 oro
Atenas- Grecia –2004	32	21		2 bronce
Pekín – China – 2008	43	24	1 plata	1 bronce
Londres – Inglaterra – 2012	46	58	2 plata 2 bronce	1 oro 1 plata 2 bronce
Total medallas			10	9

Tabla propia realizada con los datos obtenidos en versión digital del Diario El Tiempo y El Colombiano

Las estudiantes en el Programa no son ajenas a la situación que se vive a nivel macro en cuanto a las consideraciones culturales clasificatorias de deportes masculinos y deportes femeninos, es decir, las prácticas deportivas en el Programa están permeadas por las representaciones culturales de género. Siguiendo esta tradición, en el Programa los hombres siguen siendo los líderes “naturales” en cuanto a las prácticas deportivas, mientras que las mujeres, siguen siendo de algún modo las forasteras en lo relacionado a las prácticas deportivas.

Pese a los logros en los diferentes deportes las mujeres, siguen siendo en los imaginarios, algo así como las recién llegadas a estas prácticas, de acuerdo con una investigación realizada en Cartagena en el 2013, el 48 % de los hombres, considera que los hombres se desempeñan mejor en los deportes que las mujeres, mientras que solo el 5 % de las mujeres encuestadas tiene esta consideración, respecto a quienes alcanzan mayores logros en el ámbito deportivo, el 42 % de los hombres considera que los hombres y solo el 5 % de las mujeres tiene esta misma consideración.

La validación naturalizada de la participación de los hombres y la no admisión de las mujeres en los deportes, perpetúan las ideologías y los estereotipos que sobre mujeres y hombres han venido circulando desde épocas más remotas. Hombres que representan la virilidad, la fuerza y el dominio, frente a una mujer delicada, débil y dependiente; estas ideologías se refuerzan en las prácticas deportivas, afianzando la fuerza, la competitividad y el dominio como estandartes de los hombres; “Hay deportes donde se desarrolla más el más el físico, y la mujer debe ser... es considerada como que algo, una figura esbelta, estética, delicada, entonces desde esa perspectiva pienso que se deberían diferenciar algunos deportes...” (Grupo focal hombres), “... yo creo que las capacidades de nosotros o las habilidades que tenemos están para explotarla en deportes más explosivos, más fuertes, pienso, pues ese es mi punto de vista, que es un deportes donde, es más, como la mujer es más estética que nosotros los hombres...”(Grupo focal hombres).

Estas consideraciones limitan la participación tanto de hombres como de mujeres, sin embargo, son las mujeres las que cargan con mayores discriminaciones en este campo estimado, como se ha afirmado anteriormente, eminentemente masculino.

Revisando algunos acontecimientos de los pasados juegos olímpicos de Londres 2012, se observa como la discriminación, derivada de la condición de género, es una realidad aún hoy en el siglo XXI, por ejemplo, fue noticia cómo las mujeres representantes del equipo de baloncesto de Australia tuvieron que viajar en clase turistas mientras los hombres de la misma modalidad, del mismo país, viajaron en primera clase, situación parecida vivió el equipo de fútbol femenino del Japón quienes también viajaron en clase turistas, mientras el equipo de fútbol masculino viajó en primera clase.

Tanto en los relatos como en las noticias, se aprecia como las ideologías tradicionales de género siguen marcando las prácticas deportivas en varias dimensiones, ya no solo si lo practican o no hombres o mujeres, sino en el tratamiento que reciben las atletas y los atletas y en las condiciones para su práctica.

Las ideologías tradicionales de género siguen transitando por las prácticas deportivas de mujeres y hombres, posibilitando la larga tradición de discriminación y exclusión, especialmente de las mujeres, quienes han tenido, a pesar de sus méritos, que soportar discriminaciones que las hace menos valoradas para los deportes.

“Los hombres tienden a ser más deportistas que las mujeres y teniendo en cuenta que el número de mujeres, en el Programa, es bastante limitado en comparación con el de los hombres, entonces en cuanto al desempeño, he visto un mejor desempeño en los hombres y según lo que ellos me han dicho es porque tienen mejor futuro que las mujeres, una mujer que se desempeñe en el fútbol no puede tener un rango superior a un hombre” (Entrevista estudiante hombre). “Siendo sinceros le perdonan más las fallas a las mujeres que a los hombres, con nosotros los hombres como que son más exigentes en cuanto a los gestos técnicos, y precisamente dicen “ella es mujer y tú eres un hombre, así que tú puedes hacerlo mejor que ella” (Entrevista estudiante hombre).

Se puede notar como la hipótesis central de este estudio se vislumbra en estos relatos: En las prácticas deportivas desarrolladas en el Programa las mujeres son tratadas en forma desigual, determinado por las representaciones sobre feminidad y masculinidad presentes en la cultura.

Para Lagarde, estos contenidos están inmersos en un sistema patriarcal que asigna a mujeres y hombres las vivencias de feminidad y masculinidad, desde ideologías sexistas. (Lagarde, s. f.), en y desde las cuales mujeres y hombres viven el mundo de manera diferenciada, con implicaciones desfavorables en muchos casos para estas.

Los aspectos planteados muestran ideologías y estereotipos sexistas que subyacen a las representaciones de feminidad y masculinidad en las prácticas deportivas en el Programa, de esta manera, se observan ideologías que están relacionadas con el débil, delicada, sometida y vanidosa para el caso de las mujeres y, ser fuerte, brusco, proveedor económico y poco emotivo para el caso de los hombres, así como los estereotipos que emergen de las mismas relacionadas principalmente con la puesta en escena en los espacios público y privado, ocupado el primero por los hombres y el segundo por las mujeres, valorando de manera diferenciada y jerarquizada a éstos.

CAPITULO III

HALLAZGOS...UN ENCUENTRO CON LAS REALIDADES

“Yo he escuchado algunos comentarios y he tratado de tolerarlo, pero... pues como esto lo estudian la mayoría de los hombres creen que todas las mujeres somos lesbianas, y una vez dijeron que yo era una lesbiana, y bueno yo dije “caramba, ella como que me conoce” (Entrevista estudiante mujer)

En este capítulo se presentan los hallazgos que dan cuenta de los objetivos propuestos en la investigación. Para ello se tiene en cuenta un ordenamiento que se establece de acuerdo con los relatos encontrados. En ese sentido, para el análisis se determinan las siguientes categorías: Crianza y contexto, aprendizaje motor, desempeño en los deportes, aprendizaje de la técnica por género, disciplina en el aprendizaje de la técnica, desventajas en el hecho de ser mujer y de ser hombre, participación de las estudiantes en las prácticas deportivas, deportes que no deben practicar las mujeres y deportes que no deben practicar los hombres y, masculinidades alternativas.

Asimismo, el análisis se aborda desde las representaciones sociales de feminidad y masculinidad; las ideologías de ser débil, delicada, sometida y vanidosa para el caso de las mujeres y, ser fuerte, brusco, poco emotivo, proveedor económico y protector para el caso de los hombres; y los estereotipos derivados de la puesta en escena en los espacios privado y público, el primero asignado culturalmente a las mujeres y el segundo a los hombres.

Del contexto y otros lugares

La crianza y el contexto median la vivencia de lo femenino y lo masculino, evidenciando que el desarrollo motor de niñas y niños responde más a las condiciones y estimulaciones del medio cultural que de la biología, Ruiz y Graupera (2003) establecen que:

“... la cultura y la crianza siguen jugando un papel muy relevante en el desarrollo motor infantil. Que los estereotipos sexuales con relación a la competencia motriz siguen existiendo en la medida que el predominio en unos tipos de tareas, influidas notablemente por los modelos, experiencias vicarias e incitaciones del entorno...”

Un dato interesante que apareció en algunas de las entrevistas individuales y en ciertas intervenciones en los grupos focales, referido a quien tiene mejor desempeño en los deportes, tiene que ver con la reflexión de que las habilidades motoras de los hombres, no son producto de una masculinidad natural sino que responden a las pautas de crianza y su contexto, “Los hombres por las habilidades motoras que han desarrollado desde la infancia. Las mujeres confunden la realización de los gestos técnicos con ser delicadas, aunque depende del contexto donde se hayan criado.” (Entrevista estudiante hombre). “Como ya sabemos que si las cosas se inician desde tempranas edades su rendimiento va a ser mucho más notable, pero yo digo que nada más es eso, si las mujeres fueran más apoyadas desde pequeñas, su desempeño fuera igual o mejor que el de los hombres.” (Entrevista estudiante mujer). “...esa capacidad que tenemos nosotros de socializarnos, o de hacer amistad, pero esto más que todos se debe a esa libertad de pronto que de pequeño nos dan, y nosotros tenemos más... es más posible nosotros andar en la calle.” (Grupo focal hombres)

El aprendizaje motor, clave para el desarrollo integral del ser humano, está influenciado por el contexto en el cual se desenvuelven las personas, existe una relación entre una base motriz fuerte y estimulada positivamente y el mayor y mejor aprovechamiento en el aprendizaje en las prácticas deportivas (Pateti, 2007). En algunas de las entrevistas individuales, realizadas a estudiantes hombres del Programa, se evidencian como la estimulación apropiada en el desarrollo motor desde tempranas edades en el niño redundan en el mejor rendimiento posterior en los deportes “Los hombres pueden aprender más rápido por las oportunidades que han tenido de la experiencia de juego desde muy niños, adquieren seguridad...” (Entrevista estudiante hombre).

“... a la mujer más que todo en la niñez, como decíamos, los juegos son más pasivos, más de... con la muñeca, de pronto que de ronda, mientras que a nosotros los hombres contamos con esa... de vivir esa experiencia más temprana” (Grupo focal hombres), en este sentido, Pateti (2007) señala como los mandatos sociales alrededor del cuerpo de las mujeres dejan considerables lagunas en su desarrollo motor, especialmente en lugares como la escuela, en donde se pasa de ambientes relajados, gozados en el Jardín, a unos más controlados.

“... la compañera mía no es muy buena que digamos, es un poco torpe, un poco lenta, pero es como ella de pequeña nunca practicó algún deporte, no tiene desarrollado todas las habilidades que le ayudan a desempeñarse en ese deporte”. (Grupo focal hombres).

En estos relatos se aprecia como la estimulación en el desarrollo motor desde la infancia, es clave para la potenciación de las habilidades necesarias para la práctica deportiva de mujeres y hombres.

En lo que respecta al desempeño en los deportes hay variadas consideraciones con respecto a la condición de género de las personas, varían entre los y las que consideran que mujeres y hombres tienen igual desempeño en los deportes, hasta las y los que consideran que va a depender del tipo de deporte que se practica, “Depende del tipo de deportes, si es de conjunto las mujeres tienen mayor capacidad de agruparse, si es de contacto los hombres tienden a ser más estrictos, imprimen más fuerza” (Entrevista estudiante hombre), es la fuerza la que sigue

marcando el derrotero de la masculinidad, mientras que la organización y trabajo en equipo, marcan el derrotero de la feminidad, asimismo, en estas prácticas deportivas salen a relucir comportamientos derivados de la pertenencia a determinado género "... a los hombres se la ponen más difícil a ellas les toca más suave." (Entrevista estudiante hombre), mostrando la adscripción natural de comportamientos y cualidades al ser masculino y al ser femenino.

En cuanto al desempeño que tienen las estudiantes mujeres en estos deportes, se encontró una división en las opiniones, en donde mayoritariamente, se vislumbra que el desempeño de las mujeres deportistas es muy bueno o excelente, "Tienen un muy buen desempeño, algunas estudiantes del programa son selección Colombia en voleibol, selección Bolívar en fútbol." (Entrevista directivo Programa), "Tienen muy buen desempeño" (Entrevista docente hombre), "Las que tienen una disciplina y un buen entrenamiento tienen muy buen nivel." (Entrevista docente hombre), "Tienen muy buen desempeño técnico" (Entrevista docente mujer), "Tienen muy buen desempeño técnico, se expresan y lo explican de manera adecuada tanto teórica como práctica." (Entrevista estudiante hombre), "A pesar de los impedimentos culturales el desempeño de las mujeres es excelente" (Entrevista estudiante hombre), "En los deportes el desempeño es igual guardando las proporciones en la fuerza" (Entrevista estudiante mujer), "Juegan muy bien, lo hacen muy bien, incluso yo creo que han quedado muy bien catalogadas en el medio deportivo" (Entrevista estudiante mujer), "En mi concepto las veo bien" (Entrevista estudiante mujer), "Son excelentes en su deporte, tienen habilidades, tienen destrezas buenas, excelentes" (Entrevista estudiante hombre).

Al indagarse por el desempeño de las estudiantes, se preguntó si había diferencias en cuanto tal y gran parte de estas respuestas coinciden en que, el nivel de desempeño está relacionado con el entrenamiento y dedicación, más no con la condición de género, "No, no hay mucha diferencia, es más, en algunos casos se puede decir que la mujer tiene más capacidad aeróbica y en mis clases se ha demostrado y he evidenciado que algunas niñas tienen mayor resistencia y trabajan tan fuerte como los muchachos y he evidenciado que hay algunos niños que algunos niños que se retiran primero de la actividad física que las niñas del Programa, por su estructura, por su adaptación del trabajo que vienen realizando en sus clubes o en los deportes bases que ellas traen, y encontramos en esos niños que no tienen esa adaptación, sino que se

meten en la carrera sin tener un deporte bases, entonces esas niñas hacen la diferencia y siempre arrasan con esos muchachos.” (Entrevista docente hombre), como se puede observar en este relato, la diferencia está marcada por la practica sistemática del deporte y no por una cualidades naturales del ser hombres o mujeres.

Por otro lado, se encontraron algunos relatos en donde se ve manifiesto como en principio puede haber dudas del desempeño deportivo de las mujeres, por su condición de género “... cuando Esperanza*², que es compañera mía, me invitó yo fui pensando de que no iba a jugar y todo eso, pero juega bastante y a veces pienso que como son las mujeres las que están jugando no se va a ver la ejecución y todo eso, pero si dan ganas de verlo y lo hacen muy bien y la muchacha que juega baloncesto también lo hace muy bien” (Entrevista estudiante mujer), “Las ganas de hacer deporte de parte de las mujeres están, pero su desempeño muy poco, pero destaco mucho a las de voleibol” (Entrevista estudiante mujer), es de notar que este tipo de discurso solo aparece en los relatos de las estudiantes mujeres; transita en los discursos la duda (*a priori*) del buen desempeño de una mujer en determinado deporte por su condición de género, en otros se destaca el entusiasmo con que estas encaran las prácticas deportivas.

Se encontró en algunos de los relatos, discursos de los que se desprende que los hombres se desempeñan mejor que las mujeres, derivado de la disciplina y el tiempo de dedicación, “El hombre se desempeña un poco más porque es un poco más disciplinado y las mujeres, o sea, es un poquito menos que el hombre, porque en ambos hay una disciplina, pero el hombre dedica más tiempo al deporte.” (Entrevista estudiante hombre), “Si se habla a nivel de resultados los hombres, pero si en la práctica como son dos niveles distintos, cada uno en su nivel tiene un buen desempeño, pero a nivel de oportunidades los hombres tienen más por la cantidad de campeonatos que se realizan y los hombres son de más estar jugando a toda hora, le dedican más tiempo al deporte y por ello puede tener mejor nivel.” (Entrevista docente hombre).

² Nombre ficticio, cambiado para proteger la privacidad

Muy cercano a estas opiniones se encontró en cómo el desempeño de las mujeres está mediado por la socialización diferenciada de niñas y niños, en donde priman los roles tradicionales de género “Los hombres se desempeñan mejor porque las mujeres inician su vida deportiva muy tarde, esto por temor por parte de los padres que sus hijas pierdan feminidad.” (Entrevista estudiante mujer), “El hombre es como más atento en el deporte, más rápido, porque desde pequeño ha corrido, está en su crianza” (Entrevista estudiante mujer).

En estos discursos se aprecian las marcas culturales de género, reproducidas ya desde la infancia, en donde a las mujeres se les asignan un rol más desde la pasividad y el reposo del cuerpo, al respecto Pateti (2007:458) señala “... la niña, lejos de encontrar el medio propicio para su formación integral, se topa con el lugar donde está representada la cultura de la quietud...”, lugares en donde al cuerpo femenino se le exige menos en cuestiones motoras y por tanto desarrolla menos estas capacidades.

También se encontró en los relatos, muy unido a lo anterior, como el desempeño de las mujeres va de acuerdo con el tipo de deporte que se practique, “Depende del tipo de deportes, si es de conjunto las mujeres tienen mayor capacidad de agruparse, si es de contacto los hombres tienden a ser más estrictos, imprimen más fuerza” (Entrevista estudiante hombre), “Como en el deporte se busca mayormente la competitividad, y si lo realiza un hombre se ve más competitivo entonces las mujeres tienen menos oportunidades y ello influye en su nivel.” (Entrevista docente hombre), se perciben representaciones derivadas de ideologías sexistas, en la cual los deportes de contacto y la competitividad son asignadas a lo masculino y la organización es asignada a lo femenino, siguiendo con la división sexista de actividades, lo que responde a unas ligadas a ideologías patriarcales.

Aprendizaje de la técnica. En tanto que en el desempeño, los estudiantes hombres, en su gran mayoría, fueron de la opinión que las mujeres deportistas del Programa tienen un buen desempeño, y que el mismo está dado por el entrenamiento y la dedicación, en cuanto al aprendizaje, las respuestas fueron categóricas al aseverar que los hombres desarrollan más rápido la técnica, “Los hombres desarrollan más rápido la técnica, a los hombres se la ponen más difícil a ellas les toca más suave.” (Entrevista estudiante hombre), “Las mujeres lo hacen

por obligación pero no tienen pasión, son pocos los casos que lo hacen de una manera apasionada” (Entrevista estudiante hombre), “Los hombres porque tienen menos miedo de lastimarse, tienen más fuerza.” (Entrevista estudiante hombre). “Yo pienso que los hombres, a la mujer se le dificulta más a la hora de realizar un gesto técnico o lo que es la estrategia o la táctica, debido a que las mujeres no tienen como ese espíritu que tiene el hombre hacia el deporte...”. (Grupo focal hombres).

Las representaciones de masculinidad que se tejen en estos relatos, legitiman una masculinidad hegemónica caracterizada por lo instintivo, la fuerza, el no tener o demostrar miedo, frente a una feminidad suave, poca apasionada, con miedo a lastimarse. Estas formas de expresión de masculinidad y feminidad, muestran la interrelación sexo/genero, en donde se terminan naturalizando maneras aprendidas a partir de la socialización, normándose en todos los espacios, en este caso, en los espacios de prácticas deportivas.

Por otro lado, se encontró, en algunos relatos, la opinión de que el mayor desarrollo motor de los hombres, derivado de una socialización que lo estimula y promueve, trae como consecuencia mayores ventajas para los hombres a la hora de adquirir aprendizajes de técnicas en los deportes, “Los hombres por las habilidades motoras que han desarrollado desde la infancia.” (Entrevista estudiante hombre), “Las mujeres confunden la realización de los gestos técnicos con ser delicadas, aunque depende del contexto donde se hayan criado.” (Entrevista estudiante hombre), “Los hombres pueden aprender más rápido por las oportunidades que han tenido de la experiencia de juego desde muy niños, adquieren seguridad, y como en el programa hay muy pocas mujeres, esto no les favorece.” (Entrevista estudiante hombre).

Otros relatos atribuyen el mayor aprendizaje de las técnicas por parte de los hombres al hecho de que por ser ellos mayoría en el Programa, tienen más confianza “Los hombres aprenden más rápido, debido al hecho de que por ser mayoría tienen más confianza.” (Entrevista estudiante hombre), “Al hombre se le hace más fácil, a la mujer más que todo en la niñez como decíamos los juegos son más pasivos, más de... con la muñeca, de pronto que de ronda,

mientras que a nosotros los hombres contamos con esa... de vivir esa experiencia más temprana” (Entrevista estudiante hombre).

Otros relatos de los estudiantes entrevistados referentes al aprendizaje de las técnicas en los deportes bases del Programa (Fútbol, gimnasia, beisbol, voleibol, baloncesto, atletismo, natación, tenis), señalan que este va a depender del tipo de deporte que se practique y de las habilidades desarrolladas en el mismo, “Depende del deporte, de las habilidades que tengan para determinado deporte.” (Entrevista estudiante hombre), “Depende de la experiencia previa que se haya tenido con X deporte.” (Entrevista estudiante hombre), “Ya eso depende de cada una de las personas, de las capacidades que tengan, hay algunas personas, sin importar si es hombre o es mujer, que tienen mucha más facilidad para adquirir cierta técnica, cierta idea táctica, a diferencia de otros que se les dificulta más, no creo que tenga que ver con si es hombre o es mujer, ya todo depende también de la formación que ha tenido históricamente, cómo está educado su cuerpo, para poder responder a las nuevas actividades” (Entrevista estudiante hombre).

Los relatos de algunas de las estudiantes, respecto a estas búsquedas, apuntan más hacia que este tipo de aprendizaje es independiente del género, es decir, va a depender de las habilidades personales sin que transite necesariamente por la condición de género, “No diría que muy rápido los hombres, porque hay mujeres que al igual que los hombres cogen, yo digo hay igualdad, dependen de la cantidad de mujeres que haya en el salón y la habilidad que tengan, es igual.” (Entrevista estudiante mujer), “Bueno eso también es relativo, porque hay mujeres que pueden tener más facilidades de coordinación que los hombres, hay mujeres que pueden tener más facilidades de coordinación que otras mujeres, eso depende ya de la experiencia, porque yo puedo ser mujer y algún tiempo pude haber jugado por ejemplo fútbol, y puedo conocer a un hombre que es hombre y nunca había jugado fútbol, entonces a nosotros nos dan la clase de fútbol, obviamente yo voy a tener más experiencia que él y por lo tanto voy a adquirir mejor la técnica que él aunque sea hombre; otra cosa, yo digo que eso depende no tanto la parte física sino mental, y yo creo que por la experiencia que he tenido, la mujer siempre tiene un poco más de adquisición de conocimiento que los hombres, más rápido, porque nosotras asimilamos las cosas con otras cosas, pero los hombres siempre asimilan una cosa con una sola cosa” (Entrevista estudiante mujer), en este último relato se observa que,

además de que el aprendizaje de la técnica no depende de la condición de género, sino de las habilidades desarrolladas, la asimilación de los aprendizajes en las mujeres se realizaría más integralmente que el de los hombres, sugiriendo que la crianza predispone a unas y otros, para la aprehensión de conocimientos, de manera diferenciada.

Otro relato de alguna de las estudiantes, apunta hacia que el aprendizaje de la técnica es más rápido en los hombres, “La naturaleza del hombre siempre... naturalmente él va a tener fuerza, la mujer para tener fuerza tiene que adquirirla, no nace con ella, eso es una desventaja que tenemos nosotras cuando estamos en clases prácticas, estamos jugando baloncesto, pues el hombre por su naturaleza, como que la... el movimiento de él va siempre como tener que intimidarnos a nosotras, para nosotras defendernos ante él, entonces, por eso es que yo digo que nos vemos de pronto menos fuertes que ellos en las clases por eso, por su... por esa timidez que nos causan a nosotras para enfrentarnos así como un tú a tú, hombre-mujer, y yo me voy a enfrentar a ti” (Entrevista estudiante mujer), en este relato se observa que la atención se centra en la fuerza del hombre para explicar el aprendizaje más rápido de la técnica por parte de estos, el aprendizaje transita por las representaciones tradicionales de la masculinidad, en donde la fuerza es el centro de su ser, naturalizándose las habilidades motoras, desde estas opiniones, la masculinidad no sería una construcción cultural sino algo dado por la naturaleza, lo que legitima y norma la superioridad de los hombres y la consiguiente inferioridad de las mujeres (en el caso de las prácticas deportivas).

En otro relato, aparece la rapidez en el aprendizaje de la técnica por parte de los hombres, revelado por las pautas de socialización diferenciadas en las cuales se educan niñas y niños, en donde estos últimos desde sus primeros años de vida, se enfrentan a juegos más del espacio público (calle, canchas), cuyas exigencias motoras y de ubicación son distintas a las asignadas a las niñas, que son limitadas a juegos más del espacio privado (casa), en donde se limita el desarrollo motor, “Yo lo veo más que todo es porque desde niños un hombre se dedicó más a juego callejero, a estar con los amiguitos, y la cosa... y las niñas nos dedicamos más al juego con las muñequitas, fuimos menos activas que los hombres, claro, eso tiene una ventaja motrizmente bárbara, cuando llegamos a una clase práctica acá, ya ellos tienen esos movimientos, eso... sí un movimiento, tienen mucha más riqueza motriz, y se le hace mucho

más fácil que a nosotras, nosotras el proceso es un poco más lento...” (Entrevista estudiante mujer).

En este último relato se visibiliza la conciencia de que la crianza estimula y promueve en unos y en otras distintas habilidades que prepararían, en este caso, para unas prácticas deportivas más certeras para las mujeres y sin desventajas en relación con los hombres. Sobre este aspecto, Pateti (2007) señala cómo a las niñas desde el principio de su socialización se les limita la expresión y el desarrollo de su motricidad, inherentes a la condición humana, para después ser descalificadas por las limitadas habilidades motrices que se requieren para enfrentar las exigencias necesarias en prácticas como los deportes u otras actividades físicas en los distintos ámbitos. Marcando, además, este tipo de contención la separación dicotómica de los espacios privado y público, lo que posibilita los estereotipos desde los cuales las mujeres pertenecen por naturaleza al espacio privado y los hombres al espacio público.

Los lugares, tanto espaciales como de desarrollo motor ubican, diferenciadamente, a hombres y mujeres en las puestas escenas que actúan en los distintos espacios, especialmente en las prácticas deportivas donde se requieren habilidades y destrezas precisas para que el proceso y el resultado sean de un aceptable rendimiento.

En los relatos de los docentes hombres se observa, al igual que en la última narración de las estudiantes, la conciencia de que la crianza, marcadamente diferenciada de las mujeres y los hombres, influye de manera decisiva en su posterior puesta en escena en las prácticas deportivas, “Los hombres captan más rápido sobre todo en disciplinas que exigen mucho desarrollo psicomotor, aunque hay excepciones cuando las mujeres vienen con una adaptación en los deportes, entonces si vienen con ello aprenden tan rápido como los hombres, sino evidentemente los hombres.” (Entrevista docente hombre), “En algunos casos las mujeres en otros los hombres, en atletismo son mucho más hábiles los hombres, mientras que en natación son las mujeres quienes adquieren más rápido el gesto técnico.” (Entrevista docente hombre). Para Pateti (2007) cuanto más sea la autonomía corporal y su apropiación, las mujeres pueden llevar a su máxima expresión su corporeidad, lo que le va a representar una fuente de goce estético, en su puesta en escena, en todos los ámbitos que elija.

En otros de los relatos, los hallazgos siguen dando cuenta de la división sexista en las prácticas deportivas, en sus criterios sobre quienes aprenden más rápido la técnica en la clase-entrenamiento, algunos docentes señalan “En deportes de contacto como el baloncesto, los hombres, porque las mujeres se frenan por el contacto personal.” (Entrevista docente hombre), “Puede decirse que tanto hombres como mujeres, solo que en algunos casos como en la gimnasia rítmica las mujeres se sienten más cómodas que los hombres en los movimientos.” (Entrevista docente hombre).

Las narraciones continúan esa línea de pensamiento en la cual las mujeres y hombres, están asociados a las representaciones tradicionales de feminidad y masculinidad, en los deportes de contacto (como el fútbol, baloncesto) en donde la fuerza física es la preponderante, son los hombres los que llevan el liderazgo y las mujeres se relegan con los temores derivados, posiblemente, de su “fragilidad” cualidad asignada a la feminidad, mientras que en deportes como la gimnasia rítmica en donde las cualidades, mayormente requeridas, son la estética y la plasticidad en el movimiento, son las mujeres quienes más efectivamente responden al aprendizaje, mientras que los hombres muestran ciertas incomodidades al realizar movimientos asignados culturalmente a lo femenino.

En ese sentido se puede inferir, de los relatos que nos ocupan, que las cualidades motrices de niños y niñas tienen el mismo potencial, lo que los va a diferenciar no está anclado en lo fisiológico sino en lo cultural, “En un medio propicio, las cualidades motrices innatas de una niña tienen las mismas posibilidades de desarrollo, pero sin las condiciones adecuadas medioambientales, educativas y culturales, este desarrollo se ve empobrecido, limitado, castrado.” (Pateti, 2007:458).

En el relato de la docente mujer, se observa un notable alejamiento con el de los docentes hombres, sobre quienes aprenden más rápido la técnica en las clases-entrenamiento, considera que “Las mujeres, desde sus expresiones cognitivas el hecho de tener mayor fluidez verbal hace que optimicen más y detallen mejor las instrucciones, la diferencia que yo veo, es que el hombre es más demorado pero, automatiza mucho más el aprendizaje, es más

rápido, tiene que ver con la condición de intensidad de práctica de la técnica, con la condición técnica, no con el género.”, si bien, tanto en el relato de los docentes hombres como en el de la docente mujer, se aprecia cómo el aprendizaje está mediado por la condición de género, en el de la docente mujer se amplía a cómo desde las expresiones cognitivas se marcan las diferencias en los aprendizajes, seguido de una condición que tiene que ver con la asiduidad de estas técnicas, que en los hombres es más continuo.

Disciplina en la clase-entrenamiento. En cuanto a las indagaciones sobre la disciplina, que establecen mujeres y hombres, en el aprendizaje de las técnicas en las clases-entrenamiento se encontró en la mayoría de los relatos, tanto en los de estudiantes hombres y en las estudiantes mujeres, cómo en los/la docentes, que las mujeres son más disciplinadas que los hombres, estos por su condición de “hombres” son menos aplicados y las mujeres por su condición son más aplicadas.

“Las mujeres son más entregadas que los hombres, por esos mismos retos de tener los retos deportivos, entonces llegan más puntuales, son más disciplinadas, están atentas, entonces hay marcadas diferencias en eso, en cuanto a ese aspecto. (Entrevista docente mujer), “Las mujeres son más disciplinadas y es posible que tenga que ver con la confianza, dado que como yo soy hombre los hombres se sienten con más confianza conmigo, y por eso se sientan menos atrevidas en actuar.” (Entrevista docente hombre), “Son menos dispersas que los muchachos” (Entrevista docente hombre).

“Las mujeres tienen mayor disciplina en las clases prácticas” (Entrevista estudiante hombre), “Las mujeres tienen más disciplina, son más estéticas.” (Entrevista estudiante hombre), “Son más tranquilas y serenas” (Entrevista estudiante hombre), “Los hombres maman más gallo. Por la cantidad de hombres que hay en un curso, las mujeres siempre se van a ver reprimidas, lo que va a redundar a que se vean relegadas...” (Entrevista estudiante hombre), “Socialmente el hombre es más indisciplinado que las mujeres, por tanto, igual sucede en las clases prácticas.” (Entrevista estudiante hombre), “Las mujeres son más aplicadas, los hombres son más desordenados”. (Entrevista estudiante hombre).

En algunos de los relatos de las estudiantes mujeres, se encontraron opiniones similares, “Las mujeres tienen mayor disciplina en las clases prácticas” (Entrevista estudiante mujer), “La mujer es un poco más disciplinada” (Entrevista estudiante mujer). Sin embargo, en algunos de los relatos de las estudiantes mujeres, se encontró una divergencia en estas opiniones, “Los hombres, porque las mujeres siempre quieren estar hablando” (Entrevista estudiante mujer), “Los hombres tienen más disciplina por su mayor interés en los deportes.” (Entrevista estudiante mujer), estos dos relatos señalan unas ideologías, aunque divergentes con las anteriores, tradicionales y marcadas por el sexismo, en donde, las mujeres son las “conversonas” y los hombres los interesados en los deportes.

Tanto en los primeros como en los segundos relatos, las representaciones siguen estando en los moldes tradicionales de género, reproduciendo para unas y otros, comportamientos asignados desde la condición de género.

Dentro de estos hallazgos, solo un relato se salió de este guion, considerando que la disciplina, en la clase-entrenamiento, no depende de la condición de género sino del interés personal por el deporte que se esté practicando, “Es independiente del género, algunos hombres son muy disciplinados porque les interesa prepararse para ser grandes ligas, eso les hace ser disciplinados.”(Entrevista docente hombre).

Desventajas. En el discurso manifiesto, tanto en de las mujeres como en de los hombres entrevistados, se reconoce de igual manera, las desventajas o limitaciones portables por el hecho de ser mujeres o encarnar esta feminidad, “... tiene más limitaciones o sea una mujer que esté hasta tarde en la noche no es que socialmente sea bien mirada, una mujer que no se arregle tan-siquiera ni una vez al mes también como que ajá ¿qué pasa? Tú eres mujer y así.” (Entrevista estudiante mujer), “A veces, en la casa actuar bajo las órdenes del hombre..., A las mujeres, les faltan el respeto en la calle, cuando les dicen piropos ofensivos, y lo hacen porque una mujer no se puede defender como lo haría un hombre. (Entrevista mujer estudiante), “El hecho de ser delicadas puede que aparezca como poco atrevidas y se convierte en una desventaja culturalmente.”(Entrevista docente hombre), “Ser las cuidadoras

en el hogar, lo que puede tener implicaciones en la salud, mayor cansancio en las mujeres, dolores en las articulaciones.” (Entrevista docente mujer).

Desventajas que están en la otra orilla del mismo río de las cualidades del ser femenino para las mujeres, es decir, lo que por un lado enaltece a la mujer, por otro lado, la doblega, se convierte en un sino descalificatorio para asumir las vivencias cotidianas de la existencia, es un ser femenino glorificado a la vez que desdeñado. “... ser discriminada por algunos hombres incluso en algunos casos también, pueden ser golpeadas por ser mujeres y ser débiles, por así decirlo” (Entrevista estudiante hombre), como se puede notar en esta última narración, la debilidad y el ser mujeres ensalzada en algunas narraciones como cualidades propias del ser femenino, se convierte en un subterfugio natural para el uso de la violencia en contra de las mujeres.

Es como si la misma condición que hace posible la sacralización del sujeto mujer fuera la misma que posibilitara la profanación del mismo, su humillación y trato diferencial negativo en una cultura proclive a la dicotomía y la jerarquización, todo ello muy a pesar de los cambios culturales acaecidos en los Siglos XX y XXI, promovidos especialmente por los grupos de mujeres y por el feminismo en Occidente, es como lo ha señalado Lagarde (1993) de como a pesar de los cambios sociales, la masculinidad y la feminidad siguen respondiendo, en gran medida, a la ideología genérica patriarcal, siguiendo la fosilización de concepciones, arraigadas en esencialismos.

En las desventajas indicadas por la condición de género con relación al ser mujeres, se señalan algunas relacionadas con las prácticas deportivas “... en el deporte, es que muchas veces por desarrollar o hacer trabajos que incumben a los hombres a veces somos como discriminadas o maltratadas verbalmente por los hombres, por la zona de trabajo en la que estamos, o sea, no, todavía no asimilan que también puedo hacer lo mismo que haces tú, no, él siempre quiere marcar que él es el único” (Grupo focal mujeres). Expresión que manifiesta las discriminaciones sucedidas en el campo deportivo por la condición de género de las mujeres, y que sin duda, marcan de cierta manera su puesta en escena en estos espacios que prevalecen en el imaginario colectivo como espacios masculinos y en y desde el cual los

hombres siguen haciendo valer ser “predecesores” de unas prácticas. Al utilizar la palabra “incumbe” en el discurso, la mujer está validando que ciertos trabajos son del orden masculino, conciernen por tradición a lo masculino, de alguna manera la discriminación se deriva de la “usurpación” de un campo eminentemente masculino por una usurpadora o recién llegada.

Otra desventaja que marcan por el hecho de ser mujeres tiene que ver con esa representación de feminidad sujeta a los principios tradicionales en los cuales las mujeres pertenecen al espacio privado, “... tiene que ser de su casa, porque si sale con un short muy pequeño o la pueden mirar feo, o la pueden mirar de una manera morbosa, eso es una limitación para mujer como tal”, y que además tiene que ser pudorosa en su forma de vestir para no “provocar” al instintivo hombre, esquemas que indudablemente responden a una ideología patriarcal, machista, en donde el hombre es representado por un ser cuasi animal, en el que priman los instintos. Desde este tipo de relaciones fundadas en la ideología dominante, las mujeres transitan por una representación entre lo débil y fácil de someter y el objeto de complacencia para el “macho”

Otra desventaja, señalada tanto por mujeres como hombres, aunque más por los hombres, está relacionada con los aspectos estrictamente biológicos, en el caso de las mujeres, “... el periodo menstrual, todos los meses, estamos un poco más excluidas en ese ámbito, en el lado del deporte.” (Grupo focal mujeres), “... es algo fisiológico normal, que es su periodo menstrual, que pienso que es algo tormento, difícil, para las mujeres, eso es una desventaja porque por lo menos nosotros no tenemos eso” “... ese dolor del parto es fuerte y son nueve meses que en realidad sufre cambios su cuerpo” “El carecer de fuerza física limita para ciertos trabajos, por ejemplo en el entrenamiento” (Grupo focal hombres).

Son desventajas que si bien son derivadas de lo biológico, y que por cierto tienen su propio peso, tienen un fuerte componente cultural en el sentido de cómo es vivenciado por parte de algunas mujeres y, como lo vivencian (como espectadores) algunos hombres, es decir, responde indudablemente a las construcciones culturales que se hacen de estos hechos y a las condiciones materiales y simbólicas a las que se tengan la oportunidad de vivir. Prima en

estas representaciones la valoración positiva de la fuerza física que es “propiedad masculina” y si se carece de ella, por naturaleza, entonces hay una baja puntuación en esa escala de valoración. Asimismo, la consideración de algunas de las funciones biológicas (menstruación, embarazo y parto) de las mujeres como algo tormentoso, que se convierte o se puede convertir en obstáculos, señala la permanencia de las mujeres, en las representaciones, más cercanas a la naturaleza que a la cultura, más cercanas a la esencia.

Participación de las estudiantes en las prácticas deportivas. Al indagar por la participación de las estudiantes en las prácticas deportivas implantadas en el Programa, los hallazgos se encuentran entre las fronteras de lo tradicional y lo transgresor por parte de algunas estudiantes.

Del total de personas entrevistadas, 14 son estudiantes (5 mujeres y 9 hombres) 4 docentes (3 hombres y 1 mujer) y 1 directivo, se identificaron los siguientes deportes:

Docentes - directivo	Estudiantes mujeres	Estudiantes hombres
Voleibol, Fútbol de salón, fútbol, taekwondo, atletismo y baloncesto	Fútbol sala, futbol, baloncesto, pesas, voleibol, kickbol, baloncesto, atletismo, Taekwondo, tenis de mesa, danza	Fútbol sala, fútbol, voleibol, baloncesto, tenis, atletismo, gimnasia, pesas, patinaje, taekwondo
5 deportes	10 deportes y la danza	10 deportes

Es necesario aclarar que estos deportes señalados son los practicados por las estudiantes como una disciplina de alto rendimiento, es decir, las estudiantes que ejercitan estos deportes forman parte de ligas y/o de selecciones (Departamental y nacional). En el caso de los docentes y directivo, de los deportes señalados, el único que está considerado, en la tradición como una práctica más femenina es el voleibol, es decir, de los 6 solo uno entraría a formar parte de los deportes que se consideran “aptos” para las mujeres, las estudiantes identificaron 10 deportes y una actividad física (la danza), de los cuales solo 3 (voleibol, kickbol y tenis de mesa) entran en los considerados tradicionalmente como practicados por mujeres y, los estudiantes identificaron 10 deportes de los cuales 4 (voleibol, tenis, gimnasia y patinaje) son considerados tradicionalmente como practicados por las mujeres o femeninos.

Los deportes que practican las estudiantes del Programa, en su gran mayoría son deportes que la cultura sexista sigue señalando o demarcando como deportes para “hombres”, de los

señalados solo 4 entran a formar parte de lo que esa misma cultura demarca como deportes femeninos o aptos para que lo ejerzan las mujeres, es decir, desde estas prácticas deportivas se puede establecer que a pesar de que las representaciones de feminidad halladas en los discursos de gran parte de las y los entrevistados, tienden a responder a las ideologías patriarcales, en estas hay un quiebre de las mismas, al estar ejerciendo las mujeres, deportes de alto rendimiento, marcados como prácticas tradicionales masculinas como son: Fútbol sala, fútbol, baloncesto, pesas, baloncesto, atletismo y taekwondo.

Deportes en donde la fuerza y la rudeza son los principales ingredientes en su ejecución, dado que son deportes de contacto, en su mayoría, en que los cuerpos se tienen que enfrentar a una lucha permanente por el objetivo, o deportes como las pesas o halterofilia en donde la fuerza y la resistencia son unas de las principales cualidades requeridas para su ejecución. Este último deporte, solo hasta el año 2.000 fue admitido en los Juegos Olímpicos de Sidney, como categoría femenina, es reciente su aceptación dentro de los juegos deportivos más representativos y de mayor prestigio mundialmente.

Deportes que no deben practicar las mujeres y deportes que no deben practicar los hombres. Respecto a este aspecto los estudiantes señalaron: “Deportes que no son femeninos como el boxeo, lucha.” (Entrevista estudiante hombre), “Deportes de combate, por ser mujeres tienen el cuerpo más sensible y pueden afectarlo” (Entrevista estudiante hombre), “El fisiculturismo porque altera su cuerpo y pierden sus rasgos femeninos.” (Entrevista estudiante hombre), “No deben practicar los deportes de combate como el boxeo, el taekwondo y halterofilia, porque son deportes donde fundamentalmente... las mujeres se centran mucho en parecer e imitar mucho lo que es el hombre, entonces tienden a asumir ese rol tal cual.” (Entrevista estudiante hombre), “El rugby, porque el rugby es como un deporte... es una cosa como muy basta, sí, porque hay como mucho roce” (Grupo focal hombres), “Levantamiento de pesa, halterofilia, porque como sabe las mujeres se caracterizan por ser delicadas, frágiles” (Grupo focal hombres), “Boxeo, para mí las mujeres no deberían practicarlo, porque nosotros estamos acostumbrados a ver un estereotipo de mujer, digámoslo así definida, digámoslo con su figura, con su contextura normal, porque de pronto vemos mujeres que practican boxeo y están un poco robustas, un poco gruesas, y no estamos

acostumbrados a eso o tal vez no nos gustan esas mujeres, así... no nos gustan esas mujeres que... para bien o para mal, para el gusto de algunos pierden como que un poco su feminidad” (Grupo focal hombres), “Lucha, como el boxeo, pues transmite como esa violencia hacia ellas que son un poco delicadas” (Grupo focal hombres), “Hay deportes donde se desarrolla más el físico, y la mujer debe ser... es considerada como que algo, una figura esbelta, estética, delicada, entonces desde esa perspectiva pienso que se deberían diferenciar algunos deportes, algunos no los deberían practicar, por ejemplo como el fisiculturismo, hay mujeres que se le ve el físico horrible” (Grupo focal hombres). “... las mujeres se preparan y lo pueden hacer, pero qué pasa, que de pronto practicando ese deporte ella va a perder su lado femenino, su parte más que todo corporal, vemos que hay mujeres que tienen una musculatura de hombre, pienso que la mujer nunca debe perder su estética, siempre debe ser mujer”. (Entrevista estudiante hombre).

En estos relatos se nota la preponderancia de la división sexista de los deportes aflorando una ideología patriarcal que sigue reproduciendo patrones tradicionales de feminidad, en la cual las mujeres son idealizadas desde la delicadeza, fragilidad y belleza con estéticas refinadas. Feminidad en la cual debe primar una figura esbelta y delicada, que recree y satisfaga una mirada masculina, es decir, complaciente siempre para otro masculino. La corporeidad femenina, entonces, atiende a una cierta manera de ser/hacer en el mundo. “Desde la perspectiva de la cultura dominante, el cuerpo de la mujer atiende a prestaciones como maniquí, madre, esposa, compañera y otras utilidades al servicio de una sociedad ideada por hombres, para los hombres”. Pateti (2007:457).

Otros relatos, dan cuenta de que todos los deportes son unas prácticas que pueden realizar tanto las mujeres como los hombres, “No hay deportes de hombres o de mujeres” (Grupo focal hombres), “... todos, porque tenemos que dar un cambio en el pensar de nuestra sociedad” (Grupo focal hombres), se evidencia en estos relatos que la práctica de los deportes no está supeditada a un género en especial, asimismo, se muestra la emergencia de un pensamiento no hegemónico, al considerar que la sociedad necesita cambios, referentes a los mandatos culturales que estipulan lo que deben hacer o no deben hacer mujeres y hombres, en este caso, qué deportes no deben practicar las mujeres, por su condición de género.

En un relato se encontró un hallazgo, que difiere de todos y es el único hallazgo que narra de manera distinta, la práctica de ciertos deportes tanto para mujeres como para hombres, "... yo creo que ni los hombres ni las mujeres deberían practicar deportes como la halterofilia o el fisiculturismo, porque eso es llevar al extremo al cuerpo y desde mi punto de vista no me satisface por decirlo así y no lo veo muy adecuado, entonces, ni hombres ni mujeres deberían practicar ese tipo de deportes, del resto, las mujeres pueden practicar cualquier tipo de deporte mientras que estén dentro de sus capacidades." (Entrevista estudiante hombre), se encuentra un cuestionamiento a los cambios que pueden suceder en el cuerpo, tanto de mujeres como de hombres, si se le somete a un entrenamiento que requiere modificar su estructura notablemente.

En cuanto a cuáles deportes no deben practicar las mujeres, los hallazgos en algunos de los relatos de las estudiantes evidencian que las mujeres pueden practicar cualquier deporte, "Yo pienso que las mujeres pueden practicar cualquier deporte" (Entrevista estudiante mujer), "Pueden practicar cualquier deporte." (Entrevista estudiante mujer), "Para mí debe haber igualdad en los deportes, igual cada deporte tiene sus leyes, cada uno tiene su reglamento, sus límites, tanto para los hombres como para las mujeres, y dependiendo a lo estético, si yo estoy practicando un deporte, hay personas que no se preocupan mucho en el dirán de los demás, porque si nos ponemos a prestarle atención al que dirán de los demás, nosotros nos viviríamos cohibidos de muchas cosas que queremos hacer, entonces, ya como todo el mundo tiene ese pensamiento de que la mujer es linda, estética, pero tú no le has preguntado ¿cómo se siente esa persona cuando hace ese deporte? ¿Qué beneficio ella le ve a ese deporte? (Grupo focal mujeres).

Relatos que muestran el ejercicio de los deportes como una práctica en la cual priman los gustos y las habilidades personales, más que la condición de género, asimismo, el último relato cuestiona las representaciones tradicionales de la feminidad mostrando inconformidad por los cánones hegemónicos de una feminidad de esbeltez y estética que no tiene en cuenta los gustos y los beneficios personales que tiene o puede tener la práctica de un determinado deporte.

Por otro lado, algunos relatos de las estudiantes, señalan que ciertos deportes no deben ser practicados por las mujeres, “Fútbol, rugby, baloncesto, por su contacto directo de pronto se maltratan los senos.” (Entrevista estudiante mujer), “Los deportes de contacto, son muy bruscos” (Entrevista estudiante mujer), “Fisioculturismo, el cuerpo se les pone como hombre” (Entrevista estudiante mujer), “Para mí no son todos, porque hay deportes donde se requiere mucha más fuerza, más exigencia física, que la tiene más un hombre que una mujer” (Grupo focal mujeres), se evidencia en estos relatos, las ideologías tradicionales de feminidad, en donde la diferenciación corporal de mujeres y hombres es polarizada, siendo para las mujeres la delicadeza una cualidad de la cual no se debe prescindir, lo que en ciertos deportes como el rugby y el fisioculturismo se pierde, así como en el fútbol y el baloncesto se pone en peligro el cuerpo de las mujeres por ser deportes de contacto, en donde se coloca en riesgo la “feminidad”, partes del cuerpo de las mujeres como los senos, son elementos marcadamente femeninos en la anatomía corporal de las mujeres.

En los relatos de algunos de los/la docentes, se muestra cómo las mujeres pueden practicar cualquier tipo de deportes, “Yo creo que todos, porque esas experiencias son muy bonitas, muy agradables” (Entrevista docente hombre), “Yo considero que todas las mujeres tienen las capacidades para practicar cualquier deporte” (Entrevista docente mujer), “Ahorita las mujeres deben practicar todos los deportes, la verdad no es que -que el voleibol, que la natación, que el patinaje- no, las mujeres pueden practicar todos los deportes” (Entrevista docente hombre), se narra, por un lado, la práctica deportiva como una experiencia estética llena de satisfacción y, por otro lado, se hace la distinción que no solo se deben practicar aquellos deportes que por tradición se consideran femeninos sino todos los deportes existentes, de igual forma se destaca que las mujeres tienen capacidades para ejercitar este tipo de actividades.

Solo uno de los relatos de docentes, muestra como las mujeres no deben practicar ciertos deportes, los cuales las coloca en riesgo, “Las mujeres no deben practicar deportes en los que tengan riesgos de estar en contacto con hombres dado que pueden salir perdiendo, pero por lo demás pueden practicar todos los deportes.” (Entrevista docente hombre).

En cuanto a cuáles deportes no deben practicar los hombres, los hallazgos fueron los siguientes. Dos de las cinco estudiantes entrevistadas, señalaron que los hombres pueden practicar cualquier deporte, “También, como te lo venía diciendo, los hombres también, para que practiquen toda clase de deportes, aunque hicieron un deporte que se llama el kickbol, yo pienso que los hombres también pueden practicar ese deporte” (Entrevista estudiante mujer), “Todavía no he visto ningún deporte que no me guste que practiquen los hombres...” (Entrevista estudiante mujer).

Por otro lado, dos relatos señalan que ciertos deportes no deben practicar los hombres, “El patinaje artístico definitivamente los hombres no deberían practicarlo aunque lo practican se ve demasiado raro, la gimnasia rítmica esa de los lacitos y los aros y no sé un hombre haciendo eso no se ve muy masculino y ya sería el único que yo diría que no y el patinaje artístico.” (Entrevista estudiante mujer), “La gimnasia rítmica..., por su delicadeza, ese deporte requiere como delicadeza y eso, otro deporte... No sé, ese, solamente ese, porque voleibol lo practican los hombres y se ven bien jugando voleibol, patinaje también, ese, nada más ese.” (Entrevista estudiante mujer)

Un relato de una estudiante se aleja de estas narraciones, “Deportes de contacto, porque son... ellos son los toscos que son, hombres y hombres, o sea, si yo te toco, la reacción que van a tener no es buena y pues genera problemas.” (Entrevista estudiante mujer), es decir, la fuerza y brusquedad que imprimen los hombres en este tipo de deportes, son miradas como fuente de generación de agresividad en los deportes.

En los relatos de la mayoría de los estudiantes entrevistados se encontró que los deportes que requieren más de estética que de fuerza, no deben practicarlo los hombres, “No estoy de acuerdo que deben practicar los hombres serían los deportes como los gimnástico, la gimnasia rítmica, como el ballet, o sea, porque son deportes donde se pierde la esencia masculina, más que todo son expresiones femeninas” (Grupo focal hombres), “Hay ciertos deportes que, no es por ser machista, sino que hay deportes que son específicamente para las mujeres” (Grupo focal hombres), “Los hombres no deben practicar deportes como la

gimnasia artística, la rítmica porque él socialmente, el hombre es que domina, el caballero, y esos deportes son muy femeninos.” (Entrevista estudiante hombre), “La gimnasia rítmica porque se ve afeminados” (Entrevista estudiante hombre), “Gimnasia rítmica por ejemplo, que es catalogado como un deporte netamente femenino, porrrismo aunque actualmente no es considerado un deporte sino una modalidad de gimnasia pero también se podría incluir ahí” (Entrevista estudiante hombre), “También se puede hablar de baile, para mí un hombre no se vería bien como practicando ballet, cosas como que muy delicadas, o sea sí puede, pero la sociedad lo...” (Entrevista estudiante hombre).

Algunos de los relatos de los estudiantes, se alejan de estas representaciones, “También, como te lo venía diciendo, los hombres también, para que practiquen toda clase de deportes...” (Entrevista estudiante hombre), “... el deporte es un arte, el arte lo vivimos todas la personas, cuando uno se mueve sin importar si es hombre o mujer nos estamos expresando, lo más bonito es expresar mediante el movimiento algo que tú quiere, ya sea boxeando o practicando gimnasia; para mí el deporte no es de hombre ni de mujeres, el deporte es para personas” (Entrevista estudiante hombre), “Bueno, pienso que los hombres están en la capacidad de practicar cualquier deporte” (Entrevista estudiante hombre).

Masculinidad alternativa. Si bien las características de los relatos encontrados se relacionan mayormente con los cuatro imperativos de la masculinidad hegemónica, es necesario puntualizar que, sobre todo en algunos de los relatos de los estudiantes, se encontró una masculinidad que se puede llamar alternativa o nuevas masculinidades, se expresa, a veces, como reclamo o disconformidad con esa masculinidad en la cual ellos no se sienten representados ni vivenciados. “Como hombre me siento afectado de pronto de que nos cataloguen o nos generalicen a todos como la misma cosa, entonces, tendría que yo demostrar como persona individual que en realidad yo no soy así, como dicen que todos los hombres están cortados con la misma tijera, en fin... la generalización de todos esos estigmas hacen que de pronto personas como yo, estemos en la lucha de lograr identificarnos como los hombres que realmente estamos apoyando y estamos aceptando la equidad, la igualdad de género” (Entrevista estudiante hombre)

Jóvenes que se sienten incómodos por las generalizaciones que se tienden a realizar en el lenguaje cotidiano, y que de alguna manera les están considerando ser parte de un todo igualitario, en donde no existen las diferencias, ni las tensiones y mucho menos las reflexiones de portar una masculinidad distinta a la convencional, en la que los hombres están tallados por el poder para controlar, la virilidad y la protección, principalmente, “... digamos que sientes molestias con que -los hombres están cortados con la misma tijera-con que - hombre tenía que ser-, sientes molestia, esa molestia, digamos en tu cotidianidad, como joven, como estudiante universitario (Entrevista estudiante hombre).

Estas nuevas masculinidades o masculinidades alternativas soportan un tipo de hombres que no les importa mostrar sus sentimientos y emociones, se sienten cómodos asumiendo roles considerados tradicionalmente femeninos como el cuidado y la crianza de niños y niñas, Flecha, Puigvert y Ríos (s. f.: 11) al respecto señalan que este tipo de masculinidades se caracteriza por asumir tres principales cualidades: “... autoconfianza, fuerza y coraje como estrategias para confrontarse con las actitudes negativas de los DTM*...”

Asimismo, Flecha et al. apuntan que, desde estas masculinidades, no se enfrentan la expresión de sentimientos y emociones al hecho de ser fuertes, entendida aquí el ser fuertes distinto a la expresión de fortachón. Se está hablando de un tipo de masculinidades que transgreden con esa masculinidad hegemónica en donde los hombres son considerados como sinónimo de virilidad y fuerza física. Estos nuevos relatos de masculinidad pasan por trazar nuevos vínculos con los otros y otras, desde donde se puede prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres. (Flecha et al., s. f.)

Las representaciones tradicionales de género, en la masculinidad, tienen sus tensiones, es decir, no es algo que se está dando por sentado para algunos hombres, en la cotidianidad de ciertos hombres, sobre todo en los jóvenes, se percibe un desasosiego provocado por lo que los mandatos culturales interpelan y lo que las propias reflexiones y vivencias personales movilizan, “Yo me siento muy inconforme, muy impotente, cuando estoy con un grupo de compañeros, de amigos, y comienzan a hablar de sexo y de las mujeres, y yo diciendo como que “no, por qué están hablando así” y sobretodo de esa forma de la mujer –cosificando a la

mujer- pero también me encuentro como que entre la espada y la pared al no poder decir nada, porque entre otras cosas, como le dije, es lo que les han enseñado a hacer, y el hecho de que si llego a decir algo, por decirlo así, puedo terminar crucificado, entre comillas.”. (Entrevista estudiante hombre).

Se puede notar las tensiones que vivencian algunos jóvenes que fatigados ante las exigencias de una masculinidad dominante, inician unas vivencias más reposadas de su masculinidad, reflexionando la génesis de ciertos tipos de comportamientos con características sexistas, en donde el hombre actúa como un ser superior a la mujer, dominante y conquistador, “... al hombre se le ha enseñado a ser así, hay algunos que tratan de escapar de eso, pero a uno le queda muy difícil, porque son años que se le han inculcado, sobre todo desde niños, de que él debe hacer ese tipo de cosas, debe enamorar a una mujer, debe tirarle piropos, debe verla, debe excitarse cuando la vea, son años que le han enseñado eso, pero hay muchos que tratan de escapar, pero no es fácil” (Entrevista estudiante hombre), son conscientes de que la lucha, entre la tradición y las nuevas formas de transitar por su masculinidad no es sencilla, es un camino si se quiere lleno de asperezas, incomodidades, tensiones que le demandan no pocas energías.

Feminidad y masculinidad: ¿dos caras de diversas realidades o la encarnación de lo sagrado y lo profano?

Las representaciones de feminidad y masculinidad encontradas en las indagaciones realizadas con mujeres y hombres estudiantes, docentes y directivo del Programa de Licenciatura en Educación Física, Recreación y Deportes están enmarañadas en un tejido complejo de construcciones hegemónicas y alternativas del ser mujeres y hombres.

Por un lado, se encontró en el discurso de las entrevistadas y los entrevistados una visión tradicional hegemónica de feminidad y masculinidad, encarnada en los roles tradicionales de género. Por otro lado, aunque muy tibiamente, salió una visión menos tradicional, si se quiere más progresista, de la feminidad y la masculinidad transitando en unas vivencias transgresoras y, a veces realistas, del ser mujeres y hombres.

En primera instancia se transita por las representaciones de la feminidad para seguidamente señalar los hallazgos respecto a la masculinidad.

“La feminidad vendría siendo las características que socialmente se le asignan a las mujeres, ya he mencionado algunas como supuestamente son el sexo más débil, entonces es aquella que se debe encargar de las cosas más delicadas, desde lo social, desde la concepción social.” (Entrevista estudiante hombre), “La feminidad... es algo como que el sexo opuesto a los hombres, como que las cosas más delicadas, más delicadas pero que sí podemos hacer cualquier trabajo, cualquier cosa, y pienso que sólo es ser más delicada.” (Entrevista estudiante mujer), “... características que hacen que se refiera uno a la mujer, como por ejemplo, la mujer se vista de acuerdo con como es, no que use ropa masculina, sino faldas, blusas, con colores femeninos, por ejemplo el rosado, que son las que usan tacones, son las que usan aretes, son más o menos las características que hacen que uno se represente como mujer.” (Entrevista estudiante mujer), “Bien arregladas, pues ya eso viene siendo como algo normal, ya algo innato, que ajá por ser femeninas ya nosotras desde pequeñas sabemos cómo tenemos que actuar.” (Entrevista estudiante mujer), “La feminidad es como algo más delicado, es un trabajo, un término más relacionado con cosas no tan pesadas, son cosas más sencillas, que no exigen tanto volumen, tanta carga, tanta aplicación o no se aplica tanta fuerza al momento de realizar las cosas, lo femenino es más... tiene un toque de eso, de... más pulcro, más suave, más maleable, no es tan pesado tan tosco, tiene una representación más sencilla.” (Entrevista docente hombre). “La feminidad va... bueno desde la tendencia solamente física, la tendencia solamente física va con la parte de la delicadeza, y la tendencia afectiva como de la parte más... de ser sensible, mucho más dadivosa, mucho más sometida.” (Entrevista docente mujer). “... es como todo lo contrario que le dije de la masculinidad, es como la delicadeza, como la forma de expresarse de las mujeres, como la forma de vivir, de su cotidiano vivir...” (Entrevista directivo)

“Para mí el ser femenino es una vanidad, por lo menos yo no soy muy femenina. Porque no... por lo menos yo no soy así como tan... no sé, de pronto no soy tan expresiva con mis cosas, no, yo soy... o con ciertas personas, en ciertos ámbitos yo no soy tan femenina, pero... por

ejemplo si yo camino, mi forma de caminar no es como caminan las mujeres, no sé cómo decirlo, como que caminan las mujeres normales, no, yo no soy así...” (Entrevista estudiante mujer), “... de pronto yo sea femenina porque soy delgada, pero entonces soy brusca, mi actitud es como de champetúa*³, como de hombre, así como que mi forma de ser no va a acorde con mi cuerpo, con mi estilo de vida.” (Entrevista estudiante mujer).

“La masculinidad se refiere a todas aquellas características que socialmente se le han asignado al ser masculino, al hombre, por ejemplo, debe ser líder, por ser el sexo más fuerte entre comillas, es quien debe tener la autoridad, debe hacer cosas rudas y todo eso.” (Entrevista estudiante hombre), “Masculinidad, para mí viene siendo la hombría, la masculinidad vendría siendo lo varonil como persona.” (Entrevista estudiante hombre), “La masculinidad, pienso que quizás tenga un poco de relación con el machismo o quizás así lo interpretan los hombres, pues por el hecho de ser más masculinos, creen que tienen derecho sobre nosotras las mujeres, y pues nos tienden a tratar de cualquier forma” (Entrevista estudiante mujer), “En mi concepto personal que he recibido desde mis ancestros, es la persona que es de sexo... barón, y que tiene ciertas cualidades que difieren al sexo femenino, en cuanto a fuerza, en cuanto a... más que todo a la fuerza, porque yo pienso que el ser masculino no difiere mucho del ser femenino, porque todos tenemos las mismas condiciones, pero lo que nos puede diferenciar un poco es la cuestiones hormonales, como nosotros tenemos la testosterona que nos produce un poco más de musculatura y fuerza, pienso que la gran diferencia puede estar en lo de fuerza...” (Entrevista directivo), “... siendo la interpretación de la masculinidad, como que en trabajos que tengan mucha, mucha capacidad de... exijan mucha fuerza en cuanto a la realización.” (Entrevista docente hombre), “Yo creo que la autoridad, siempre están direccionando, siempre están mandando, siempre están, digamos, poniendo sus puntos de vistas a prevalecer.” (Entrevista docente mujer), “... es aquel pensamiento que tienen los hombres de que somos superiores en todos los ámbitos a las mujeres y que ellas no nos pueden superar en ninguno de los sentidos, entonces pienso que eso es lo que definiría la masculinidad dentro de mi concepto” (Entrevista estudiante hombre), “La masculinidad para mí es el ser opuesto a la mujer, el ser varonil y con las demás

³ Champetúa: es una palabra utilizada coloquialmente en Cartagena de Indias, para designar cierto tipo de comportamientos relacionados con lo popular, derivado de la música nativa denominada Champeta.

personas... En el diario vivir se expresa como el ser que hace todo, hace más que la mujer, la fuerza, trabajos difíciles, por así decirlo.” (Entrevista estudiante hombre), “Yo creo que eso se expresa en la forma de vestir, en pantalones, pantalonetas que tienen que ser anchos, rara vez, ves los aritos que ya sería una masculinidad diferente, con el pelo corto,... como que un poquito robusto o exagerado. En la forma de tratar en la casa, en los hijos que es el que tiene más libertad.” (Entrevista estudiante mujer), “La masculinidad hace referencia a las acciones machistas, por ejemplo el hombre es el que tiene que tener trabajos rudos, el hombre es el que manda en la casa, el hombre es el que dispone de muchas cosas, más o menos, cosas así...” (Entrevista estudiante mujer), “Es cuando un hombre muestra su “varonez” a través del físico, hace deporte, pues tiene músculos fuertes y pues físicamente es fuerte, eso es la masculinidad.” (Entrevista estudiante mujer).

“... hay algunas personas que sí tratan de ver lo de la masculinidad y la feminidad desde otro punto de vista, que se escapan un poco de aquello, pero que les queda muy difícil enfrentar a aquellos que aún se mantienen en lo común, porque entre otras cosas es mayoría.” (Entrevista estudiante hombre), “Entendiendo la masculinidad y diferenciándola del machismo, pienso que la masculinidad se representa con aquellas acciones que de pronto el hombre refleja con valores delante de una familia, delante del trabajo, delante de la sociedad, delante de la mujer, delante de los hijos si es padre; entonces pienso que es una representación de aquel ideal del hombre que en sus costumbres ayuda a construir algo para la sociedad, para la familia, para la mujer, para los hijos, para su trabajo...” (Entrevista estudiante hombre).

Las representaciones aquí manifiestas transitan por lo tradicional hegemónico y lo emergente de una feminidad y una masculinidad distintas a los cánones establecidos, que puede a veces aparecer como transgresora, dado que no responde a lo que se espera, a esos mandatos del deber ser que tienen un gran peso en las representaciones reveladas tanto por las y los estudiantes del Programa como por docentes y directivo. Un deber ser que se caracteriza por la sutileza, la delicadeza, la fragilidad, la ternura y la suavidad, entre otros, en el caso de la feminidad y, la fuerza, la virilidad, el liderazgo y el poder, en el caso de la masculinidad, encarnando unas cualidades tradicionales enraizadas en unas ideologías sexistas.

De ideologías y estereotipos...

El Programa de Licenciatura en Educación Física, Recreación y Deportes inició en el segundo semestre del año de 2006 con 22 estudiantes de los cuales 20 son hombres y 2 mujeres, para el año 2007 y 2008 no ingresó ninguna estudiante al programa, sin embargo, a partir del año 2009 se volvieron a matricular mujeres, ya para 2012 se incrementó el número de ellas, ingresando 5, en el año 2013, 6 y en el actual 6 mujeres. Las mujeres en el año 2014, alcanzan el 10.4 % del total de estudiantes matriculados en el Programa.

Para las estudiantes ser minoría numérica no es un obstáculo *per se*, la cantidad numérica no influye en su rendimiento académico y no se ven intimadas físicamente para la realización de las actividades habituales de una carrera profesional, sin embargo, ser minoría les representa muchas veces, frente a otras personas dentro y fuera del ámbito universitario, tener que estar expuestas a situaciones de discriminación a veces sutiles y otras no tanto "... por lo menos, yo estoy en la calle y me preguntan ¿tú qué estudias? Y yo "Licenciatura en Educación Física...", ¡ah!, ¿Eso no es para hombres?, yo pienso que muchas personas están engañadas de que la Licenciatura es solo deportes y solamente es para hombres. Y cuando vine aquí en la semana de inducción, yo era la única mujer en ese semestre, y dije, "miércoles, yo voy a ser la única ahí..." (Estudiante grupo focal mujeres).

Comentarios de esta índole muestran como aún hoy en el siglo XXI las carreras profesionales siguen signadas por mandatos tradicionales de género e increpadas por los estereotipos de género, dividiendo las carreras de acuerdo con el sistema sexista, imperando una ideología que considera la vivencia esencialista del ser mujeres y ser hombres.

Una ideología que pondera cualidades como la fragilidad y la fuerza como sellos de la feminidad y la masculinidad, respectivamente. Al respecto Lagarde (1993, p. 800-801) sostiene:

“Más allá de los cambios en la sociedad, en la masculinidad y en la feminidad la ideología genérica patriarcal parece inalterada y vigente. Es la concepción a partir de

la cual los grupos sociales y los particulares estructuran su identidad: se conciben a sí mismos, a sus actos, a sus sentires, a sus hechos y a los otros. Es una ideología fosilizada, porque expresa y sintetiza separaciones sociales inmutables. Se caracteriza porque cada género es irreductible en el otro: sus diferencias sociales son elaboradas subjetivamente como excluyentes y antagónicas por naturaleza”

Al estudiar una carrera eminentemente masculina, desde las consideraciones de una ideología patriarcal, las estudiantes del Programa se ven expuestas a señalamientos en donde se pone en duda su ser mujer, “Tú estudias educación física, hay no parece porque la mayoría son así como todas machorras y actúan como hombres” (Estudiante grupo focal mujeres) lo que pone de manifiesto la presencia indudable de estereotipos de género en distintas esferas del sistema educativo y social, estereotipos que señalan huellas en las vivencias estudiantiles de las mujeres, en y desde los cuales ellas tienen que salvaguardar su “feminidad” a pesar de todo, “... yo he escuchado algunos comentarios y he tratado de tolerarlo, pero... pues como esto lo estudian la mayoría de los hombres, creen que todas las mujeres somos lesbianas, y una vez dijeron que yo era una lesbiana, y bueno yo dije “caramba, ella como que me conoce” (Estudiante grupo focal).

En las prácticas deportivas del Programa circulan ideologías en las cuales la mujer respondería a un prototipo inamovible; “En la práctica y/o entrenamiento por la naturaleza de los ejercicios pueden parecer hombres, a veces es incómodo verse así como hombrecitos, es raro.” (Entrevista estudiante mujer), de igual forma acontece con ciertas cualidades, que en este sistema están divididas por género, como la rudeza “En el campo hay que ser rudas (en deportes como el fútbol) fuera de él se vuelve a ser femeninas” (Entrevista estudiante mujer), es como si se tratara de un cambio de vestuario uno para ser utilizado en el campo y otro para ser utilizado fuera del campo, cuando se retorna a la vida cotidiana.

Asimismo, está presente en el discurso la idea de una masculinidad desprovista de miedos frente a una feminidad llena de los mismos, cuando se refiere a quién se desempeña mejor en los deportes, algunos hombres consideraron que ellos, “Los hombres porque tienen menos miedo de lastimarse, tienen más fuerza.” (Grupo focal hombres), de igual forma, sigue

apareciendo la fuerza como una cualidad eminentemente masculina que les posibilita un mejor desempeño frente a una mujer débil y sensible.

Otra ideología reiterada es la de la feminidad como sinónimo de sencillez y fragilidad, encarnada en una mujer con cualidades de delicadeza y ternura "... refleja como que la sencillez, lo frágil, lo susceptible, lo tierno, lo delicado..." (Entrevista estudiante mujer), es una feminidad arropada de cualidades que son aptas para la crianza y el cuidado de los otros y otras, caracterizada de tal forma, que su puesta en escena está relacionada, la mayor parte del tiempo, con un prototipo de mujer abnegada, sumisa y dispuesta a derramar ternura sobre todo lo que aparezca en el escenario.

La idea de la feminidad como algo frágil, asimismo, se contrasta con otra, que suponiendo la fragilidad no necesariamente es sinónimo de debilidad, es una idea desde la cual puede encarar situaciones o problemas con entereza y fortaleza, "... es frágil, pero es un ser que no se debilita, no es tan frágil como algunas personas piensan...", si bien ciertas actitudes y/o comportamientos de la mujer puedan parecer "de fragilidad" no siempre se corresponde con una forma de enfrentar situaciones o problemas en donde, su puesta en escena es más bien de fortaleza.

Además de portar este equipaje dotado con habilidades y herramientas dispuestas para el cuidado del otro/otra, la feminidad se representa con otras cualidades complementarias "... tiene que ser amorosa, sentimental, culta, pulcra..." (Grupo focal mujeres), es decir, sumado a la feminidad tradicional del cuidado y la crianza aparece el cultivo intelectual que "mejoran" el ser mujeres, lo que responde a una feminidad más acorde con la modernidad y sus exigencias, en donde las mujeres entraron masivamente a los espacios laborales que trajeron consigo las exigencias propias de un sistema económico capitalista, en donde impera el intercambio de mano de obra por una retribución económica que necesita de competencias y un espíritu de competitividad normado, real y simbólicamente, desde un pensamiento masculino, en el cual las mujeres tienen que desenvolverse igual o mejores que los hombres, sin dejar de ser "femeninas".

Aparecen, en estas ideologías, las tensiones que se relacionan con la experiencia dicotómica entre, por un lado, la realización de lo laboral-profesional y por otro, el cuidado de los otros/otras. “Esta tensión se acentúa por la dependencia de la producción capitalista a los procesos de reproducción y de sostenibilidad de la vida humana, que se realizan fuera del ámbito de sus relaciones y de su control directo.” (Carrasco, 2003:5).

Otra ideología emergente que, sin agudizar mucho el zoom, aparece como una igualdad en derechos (o por lo menos de oportunidades) para las mujeres, pero que sin embargo, cuando se limpia el lente y se agudizan los sentidos, la fotografía muestra la sistemática reproducción de unos tejidos ancestrales en donde, mujeres y hombres, son cotejados con valoraciones distintas y en la cual, las primeras, por su condición “femenina” en un mundo “masculino”, se ven abocadas a unas exigencias que, no pocas veces, les cuesta el resquebrajamiento de su salud física y mental, y en otras la vivencia de sentimientos de culpa por “abandonar” su espacio natural.

La feminidad transitada por estas ideologías es también, provista de un “equilibrio natural” para la familia, “... siempre es la que se encarga de mantener el equilibrio en el hogar, en la familia, porque por mucha autoridad que tenga el padre, la mujer siempre tiene su pequeño aporte ahí en el hogar (Grupo focal hombres), uno de sus papeles en entonces, mantener las relaciones familiares en un estado de total equilibrio para que sus miembros se conserven de la mejor manera y encaren sus responsabilidades y desarrollen sus vivencias con la menor incertidumbre posible, pero además, esta feminidad es contrastada con una masculinidad provista de autoridad universal que le cede, aunque en pequeñas dosis, un protagonismo secundario, al respecto Sendón (s. f.: 13) señala: “Es lógico que en sociedades en las que el modelo simbólico impuesto es el masculino, todo lo femenino sea desvalorizado.”

Lo femenino sigue apareciendo como una actriz secundaria con toma de segundo plano, siempre en contraste con una masculinidad protagónica con toma de primer plano, provista de autoridad; la feminidad es, entonces, una categoría relacional jerarquizada desde lo masculino/femenino, con valoración distinta, en palabras de Bourdieu, con un coeficiente simbólico negativo.

Desde los discursos estudiados emerge otra ideología de la feminidad (heterosexual) que tiene que ver en la forma externa de manifestarse para agradar a la masculinidad (heterosexual) “La feminidad enamora al hombre, en cuanto a su forma de caminar, de vestir, a su expresión corporal, esas son condiciones que nos enamoran a nosotros los hombres (Entrevista directivo), sigue desprovista de protagonismo principal, porque su función pasa por agradar a otro, a otro masculino el cual es el que valida o no su puesta en escena, el que tasa su feminidad calificándola apta o no para erótica y afectivamente complacerlo. Subyace una feminidad complaciente a los parámetros hegemónicos que alegra la sensibilidad erótica-afectiva de los gustos masculinos.

Por otro lado, la feminidad sigue narrándose como una expresión de la vanidad como una cualidad predominantemente femenina que señala la esencia de ser mujeres: “Tiene que ver con la expresión de la vanidad, son más cuidadosas, se cuidan más en el vestir.” (Entrevista docente hombre), “... ante la sociedad debe parecer pues reluciente” (Grupo focal mujeres), “La feminidad como vanidad” (Entrevista estudiante mujer), “... es que cuestiones de vestir la mujer siempre tiene que estar bien, así esté en su casa, entendida como es la esencia tiene que estar bien presentada, bien bonita...” (Entrevista estudiante mujer), esas narraciones dan cuenta de una feminidad caracterizada por la imagen que debe tener la mujer para presentarse en escena.

Una feminidad que transita entre el estar bien arreglada y reluciente y, el estar bonita como un atributo que debe preservar aun estando en la casa, modelo que responde a un ideal colectivo de la feminidad, caracterizado en ser para el otro, en estar disponible para el otro, una imagen diseñada para complacer a las demandas del afuera, ese afuera es masculino.

Ahora bien, es necesario aclarar en este punto que no se está reconviniendo el tipo de cualidades como el arreglo, el cuidado del cuerpo, la estética, sino llevando a la superficie las ideologías, que emergen en los discursos, determinadas por subjetividades hegemónicas que, si bien no son propias de la modernidad, fueron mejoradas tremendamente en los discursos de esta y transitan con regocijo en las expresiones cotidianas de mujeres y hombres.

Unas cualidades que pasan por un espejo ajeno, por una visión preeminente de la belleza y el cuidado, requeridos por una estética hegemónica que está a su vez determinada por una ideología patriarcal universal, en la cual las mujeres y/o la feminidad son bellas, frágiles y vanidosas y “deben” estar siempre presentadas y arregladas para el hombre.

Otro hallazgo, relacionado con la feminidad, tiene que ver con esa feminidad que responde al prototipo de mujer esbelta físicamente pero que, sin embargo, sus actitudes no responden a lo que se espera “culturalmente” de la mujer (en singular) y por supuesto de la feminidad “Pues, de pronto yo sea femenina porque soy delgada, pero entonces soy brusca, mi actitud es como de champetúa*, como de hombre, así como que mi forma de ser no va a acorde con mi cuerpo” (Entrevista estudiante mujer), “... en ciertos ámbitos yo no soy tan femenina, pero, por ejemplo si yo camino, mi forma de caminar no es como caminan las mujeres, no sé cómo decirlo, como que caminan las mujeres normales, no, yo no soy así, soy... y pienso que es mi personalidad independientemente de mi forma de caminar, de mi forma de expresarme, no sé cómo la vean las demás personas, independientemente de eso no significa que no tenga mis vanidades, mi feminidad”. “... piensan que por la manera como nos vestimos, o la manera en que hablamos, las personas con las que nos relacionamos, piensan que no somos femeninas.” (Entrevista estudiante mujer)

En estas ideologías se encuentra la emergencia de una feminidad o mejor una forma de ser y sentirse mujer, distinta a la esperada y vivenciada cotidianamente, la que propone la estética dominante, expresa entre otras, una anormalidad, una vivencia alejada de eso que se cree es lo “normal”, es posible que se esté en tensión entre lo propuesto por los mandatos culturales y lo demarcado por la propia historia de vida. Es una feminidad que riñe con la feminidad construida y normada en occidente, Cabral y García (s. f.: 10) señalan al respecto:

“Encontrándose los individuos con representaciones o modelos de identificación que por lo general, son mutuamente excluyentes o los incluye dentro de papeles que no se corresponden con la realidad (ni siquiera con la supuesta "naturaleza" que les corresponde) ni con su temperamento ni con sus deseos; perdiéndose así, cualidades

importantes y limitando capacidades, por ser consideradas inaceptables para uno u otro sexo.”

“Es el sexo dominante, es el que muchas veces el que impone las reglas y es el modelo a seguir” (Entrevista estudiante hombre), este relato señala de manera gráfica las ideologías de una masculinidad dominante en y desde la cual los hombres son el modelo universal de la humanidad, a la vez que establece las normas con las cuales la sociedad funciona. “... pensamiento que tienen los hombres de que somos superiores en todos los ámbitos a las mujeres y que ellas no nos pueden superar en ninguno de los sentidos.”(Entrevista estudiante hombre), “... es mostrar ser varonil, a través de lo físico, es fuerte.” (Entrevista estudiante mujer), “Los hombres toman iniciativas y eso les da toma de decisiones que socialmente no es bien visto para las mujeres (Entrevista estudiante mujer) “Como la voz de mando, se puede decir, la voz de mando dentro de un hogar. También se puede decir que ser hombre, pues, puede ser, se diferencia con características que es luchador, que es fuerte, echado para adelante, entre otras características. (Grupo focal hombres).

En estos relatos sobresalen unas ideologías de masculinidad en las cuales prevalecen los mandatos sociales del ser hombre, su fuerza, su virilidad y poder, cualidades vinculadas al ser masculino, destacándose que siempre está por encima de las mujeres, es un ser superior tanto por la fuerza que encarna como por la autonomía en la toma de decisiones, la vivencia de la libertad, es una cualidad resaltada tanto en los hombres entrevistados como en las mujeres, “A los hombres le dan más libertad” (Entrevista estudiante mujer) “... que a los hombres se le vale estar sentado en la tienda tomando, se encontró con los amigos y se sentó a jugar dominó son esas cositas en la cotidianidad (Entrevista estudiante mujer), “Toma de decisiones, todos toman decisiones, pero el masculino es liderazgo.” (Grupo focal hombres), “El es la cabeza, por él es donde pasan las cosas, él toma las decisiones lo que se hace o no se hace.” (Grupo focal hombres), “... y hay ciertos lazos como que al hombre no le importan, es que dicen es que él es hombre, él no pierde nada, entonces aparentemente en la sociedad es así, el hombre puede cometer cualquier falta cualquier tontería y hay personas que lo justifican así.” (Entrevista estudiante mujer), “El hombre es decidido, a veces para tomar

buenas decisiones, a veces para tomar malas decisiones, pero cuando el hombre es decidido lo que se propone lo logra...” (Grupo focal hombres).

La libertad como un atributo que le permite a los seres humanos tomar decisiones tanto de su esfera personal como de la familiar y la social, en este caso se puede apreciar como la libertad está permeada por la condición de género, es decir, es una libertad en donde lo masculino se convierte en una medida universal, desde la cual se especifica el modo en que se han de tomar las decisiones, así como también, las prohibiciones y controles que se han de ejercer para su “opuesto”.

Kimmel (1997), al referirse a estas representaciones de virilidad señala que para el hombre la virilidad hegemónica es sinónima de poder, de un hombre en el poder y con poder, estas concepciones vehiculizan y perpetúan el poder de los hombres sobre otras y otros. Una omnipotencia que impera no solo desde la fuerza manifiesta, sino también (y a veces más que nada) desde las sutilezas más refinadas de la cultura que valida y talla el poder como un dios al cual hay que rendir culto so pena de morir condenados y condenadas al fuego eterno.

La fuerza y la virilidad son cualidades asignadas a la masculinidad que están principalmente llenas de poder, un poder como sinónimo de dominio; en los relatos tanto de los hombres como de las mujeres entrevistadas, estas cualidades se ven manifiestas: “Expresión de fuerza, capacidad en la fuerza (Entrevista docente hombre), “Siempre mandan, están direccionando” (Entrevista docente mujer), “La hombría, ser varonil, cabeza de familia.” (Entrevista estudiante hombre), “... por ser el sexo más fuerte es quien debe tener la autoridad, debe hacer cosas rudas”, “... los hombres si vemos a una mujer que hace la parte ruda nos sentimos decaídos. (Grupo focal hombres), “Es mostrar ser varonil, a través de lo físico, es fuerte”. (Grupo focal mujeres).

Es una fuerza y una rudeza como fuente de poder, un poder para dominar, conquistar y decidir sobre otros y otras, al respecto Kaufman (1997:5) señala: “Poder, en efecto, es el término clave a la hora de referirse a masculinidad hegemónica. ... el rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad contemporánea es que se equipara el hecho de ser hombre

con tener algún tipo de poder.”, relación del poder que ha dado la potestad de controlar la vida de las mujeres y la de otros hombres (en situaciones de desventajas por su condición étnica, social, sexual, de discapacidad). De acuerdo con Kaufman (1997), los hombres desarrollan este tipo de aprendizaje y aceptan y despliegan el poder por los privilegios, ventajas y oportunidades que disfrutan, que si bien, puntualiza Kaufman, es un poder social, no sólo está inscrito como poder colectivo de ellos, sino que se materializa en las formas individuales en y desde las que encarnan este poder.

Otra de las ideologías, manifiestas en los discursos de mujeres y hombres, más en el de los hombres que en el de las mujeres, en lo referente a la masculinidad, tiene que ver con la definición de esta como el no ser femenino, el no parecer femenino, alejarse de lo femenino es una de las construcciones más genuinas de ser hombres, “El hombre es diferente a la mujer, tiene su organismo, su forma de ser no es igual al de una mujer.”(Grupo focal hombre), “... no damos a luz y no sentimos ese dolor” (Grupo focal hombres). En estas expresiones se observa la distancia que ponen los hombres de lo femenino al definir su masculinidad, es alejarse de esa otra que representa una amenaza para esa masculinidad, “El machismo nos lleva a limitarnos, o a sentirnos, a sentir vergüenza de hacer una acción que hacen las mujeres” (Grupo focal hombres), pareciera que aun siendo conscientes de la posibilidad de realizar esa acción, la disyuntiva se origina en el momento en que esa distancia, real y simbólica, les asegura una vivencia de la masculinidad segura y acorde con los mandatos culturales imperantes.

“La masculinidad es el sexo opuesto de nosotras, en este caso siempre lo hemos visto como el sexo fuerte” (Entrevista estudiante mujer), “... siempre colocan al género masculino para lo que es la fuerza, para lo que es en el deporte, fútbol y en eso. En la vida cotidiana, en la Universidad, se ve en la vida cotidiana el machismo donde siempre el masculino tiene que estar por encima de los demás géneros” (Entrevista estudiante hombre), “Un comportamiento no delicado, un hombre delicado no sería hombre” (Grupo focal mujeres), relatos que siguen exaltando la negación de lo femenino para definir a lo masculino, en ese no ser femenino, está la demostración o encarnación de la fuerza, estar por encima de las demás personas para demostrar siempre una masculinidad exitosa y poderosa en contravía de una feminidad

fracasada y sin acceso al poder (un poder para controlar y expropiar), es una masculinidad que en el caso concreto de las prácticas deportivas, especialmente en el fútbol- deporte de contacto y practicado mayoritariamente por hombres-, requiere de fuerza y rudeza, cualidades que no transitan por la feminidad representada en los discursos encontrados en el estudio, en donde esta se encarna como: “Ser pacientes frente a las situaciones de agresividad, ser más pasivas” (Entrevista estudiante mujer), “Ser que se describe de lo femenino, de lo delicado siempre la vamos a catalogar como más débil.”(Entrevista estudiante hombre), es opuesta a la masculinidad de tal modo que tanto la una como la otra se ven como opuestas, casi que sin lugares de encuentros o dicho de otro modo, de reposo.

En algunos de los discursos se vio manifiesta también, una masculinidad exenta de emociones, la masculinidad se ausenta de la sensibilidad, del sentimiento y las emociones; una forma de ser hombres es demostrando insensibilidad ante el dolor, nada de miedo y medírsele a todo sin sentir temor, “... es que como uno para no dejar de ser hombre no demuestra dolor, es un sufrimiento interno más que todo. (Grupo focal hombres), “No poder expresar el dolor, o creer que por ser hombre no siente dolor, y que siempre es el culpable de x o y situación en una pareja.”(Entrevista estudiante hombre), “Considerar que no se tienen sentimientos como la ternura para ciertos trabajos como docentes de primera infancia. El no poder expresar sufrimientos, debilidades.”(Entrevista estudiante hombre).

Estos relatos muestran la masculinidad como una manera de ser hombres, en la cual los sentimientos y emociones no pueden mostrarse, deben ser vividos en silencio o reprimidos para que el público no descalifique su hombría; es una masculinidad desde el despojo de las emociones, inmersa en una fragmentación en y desde la cual los hombres edifican una manera de ser y actuar para el mundo, su puesta en escena es la fortaleza y la inmutabilidad ante situaciones de dolor y/o de demostración de afecto.

Esta masculinidad cercena emociones y sentimientos como el miedo, la ternura, el llanto, edificando a unos seres desprovistos o fragmentados de una composición inmensamente humana, Maturana, sostiene que eso que nos hace humanos, lo que nos configura como humanos es el amor, la emoción y la razón son componentes de los seres humanos, sin embargo “Las relaciones humanas se ordenan desde la emoción y no desde la razón”

(Maturana, 1991:47), en algunos de los relatos se evidencia cómo mostrar ciertas emociones es dejar de “ser hombres”, desde estas exigencias se está negando una condición humana, una gran exigencia para los hombres, dado que, la expresión de emociones y sentimientos corresponde a atributos humanos, por un lado, y por otro lado, la exigencia tiene más que ver con la capacidad de no mostrar, de no ponerse en evidencia a pesar de las circunstancias, es como si ese dolor y ese sufrimiento no tuvieran la posibilidad de convertirse en una señal en un signo de lo que está pasando sino que se disfrazaran o peor aún se alienaran.

Emociones que deben guardarse para que los parámetros universales de esa masculinidad dominante no corran ningún tipo de peligro, dado que la masculinidad en constante relacionamiento con la femineidad, es una negación de lo femenino, es apartarse lo más lejos posible de eso que se relaciona o equipara con el ser mujeres. Al respecto, Connell (1995) señala que esta existe en la medida que se contrasta con la femineidad, de tal modo que una sociedad en donde no exista la polaridad entre el ser mujeres y ser hombres, no tiene un concepto de masculinidad en el sentido que la cultura moderna de occidente le asigna.

“Tienen poca posibilidad de demostrar amor a los hijos, muestran menos sus sentimientos” (Entrevista estudiante mujer), “no pueden llorar” (Entrevista estudiante mujer), estos relatos siguen visibilizando una masculinidad desprovista de la expresión de sentimientos como el amor y emociones como el llanto, características asignadas tradicionalmente a las mujeres y a la vivencia de su femineidad. Fragmentaciones que hacen de la masculinidad una vivencia fijada en estereotipos de dureza, fortachón e insensible respaldados en una ideología sexista que reproduce representaciones binarias, jerarquizadas y polarizadas.

En estos relatos, se aprecia una continuidad de los valores tradicionales relacionados con el hecho de ser hombres en esta cultura, conminados a “ser hombres” y a esconder sus sentimientos, los hombres en su puesta en escena muestran una virilidad que demuestra lo lejano que están de ser o parecer “mujercitas” o “gay”, “Un hombre que exprese sus sentimientos es tachado por la sociedad como gay, entonces, eso es una gran desventaja que tienen los hombres, no pueden expresarse públicamente o llorar, porque los tachan.” (Grupo focal mujeres). Por un lado, se encuentra ese temor no solo desde los mismos hombres sino,

desde algunas mujeres, y por otro lado, se encuentra el temor ya no solo en la demostración de sentimientos y emociones, sino también en la práctica de ciertas modalidades artísticas o deportivas que tradicionalmente han sido consideradas femeninas, “Hay algunos deportes que son netamente femeninos y por querer practicarlos los hombres ya pasan a otro sentido, es decir, como a un sentido como de... ya yo viéndolo desde acá, a un sentido como homosexual” (Entrevista docente hombre). Es desde una desazón en la cual, algunos hombres, vivencian la masculinidad y en la que algunas mujeres la aprecian.

Otra de las ideologías encontradas en los relatos de las entrevistadas y entrevistados, son las referidas a la masculinidad entendida como proveedora económica y protectora frente al peligro, “Podemos decir que el hombre está hecho, por lo menos vino a la tierra, a este mundo para ser el protector de la mujer, aquella parte fuerte, de carácter (Grupo focal mujeres), “... es como el que se le da socialmente la responsabilidad de sostener económicamente” (Entrevista estudiante mujer), estas formas que toma la masculinidad se convierten en uno de los modos de dominación de los hombres hacia las mujeres y de subordinación de las mujeres hacia los hombres, derivada de una ideología patriarcal en la cual lo masculino es fuente de proveeduría y lo femenino es fuente receptiva, no solo de lo económico, sino también de protección, “La masculinidad es proteger, es utilizar la fuerza para proteger y cuidar no para imponer.”(Entrevista docente hombre).

Esa proveeduría, manifiesta en estos relatos, le puede proporcionar al hombre la facultad de mandar y disponer sobre las mujeres, los niños y niñas así como de los bienes materiales, dado que se le licencia desde este rol el dominio y control de su mundo familiar, “Es proveedor económico en la casa, el sostén.” (Entrevista estudiante hombre), “... es el que provee o suministra el alimento al hogar” (Entrevista estudiante hombre), “Tiene más propiedad al adquirir cosas. Manda en la casa” (Entrevista estudiante mujer), “... según mi crianza el hombre es el que lleva el fruto y la mujer es la que colabora” (Grupo focal hombres). Conell, señala al respecto que “Los hombres obtienen un dividendo del patriarcado en términos de honor, prestigio y del derecho a mandar.” (1995:17).

Estas manifestaciones de masculinidad expresadas en las narraciones de algunos y algunas estudiantes, docentes y directivo del Programa, se inscriben en los cuatro enunciados anteriormente, propuestos por Brannon y David (en Bonino, 2000).

“...a los hombres se le vale estar sentado en la tienda tomando, se encontró con los amigos y se sentó a jugar dominó son esas cositas en la cotidianidad.” (Entrevista estudiante mujer).

La división milenaria dicotómica entre lo femenino y lo masculino, mujer/hombre ha tenido históricamente un gran peso en las representaciones que se hace sobre feminidad y masculinidad y, por tanto, en las formas de ser, pensar, hacer y estar en el mundo de mujeres y hombres.

Desde esta división dicotómica, se han jerarquizado las formas socioculturales de ser mujeres y hombres, la valoración de lo femenino es distinta de la valoración de lo masculino, en palabras de Bourdieu (1998), el orden social se estructura de manera tal que se corrobora la dominación masculina apoyándose en la división sexual del trabajo derivando en actividades para unas y otros en respectivos espacios (público y privado), en donde lo público es predominantemente masculino y lo privado es potestad femenina, teniendo el espacio público una sobrevaloración y el espacio privado una subvaloración, dado que en este último se realizan las actividades denominadas reproductivas que históricamente han sido realizadas por las mujeres. Amorós (1994:4) señala sobre el espacio público:

“...es el espacio más valorado por ser el del reconocimiento, de lo que se ve, de aquello que está expuesto a la mirada pública, por definición. Es decir, cuando una tarea tiende a hacerse valorar tiende a hacerse pública, tiende a masculinizarse y a hacerse reconocer.”

Respecto al espacio privado Amorós (1994:5) establece “... lo no valorado está en el espacio privado y ese espacio se nos adjudica a las mujeres”, lo público y lo privado revisado en

claves de género*⁴ y las ideologías que subyacen a las representaciones sociales de feminidad y masculinidad muestran como la repartición y uso de los espacios se mantiene en ciertos contextos.

“La que está en la casa, la que lleva las situaciones del hogar, con los hijos” (Entrevista a estudiante mujer), expresión que designaron algunos de los/las entrevistadas para referirse a qué era para ellos/ellas la feminidad; es uno de los estereotipos más manifiestos en el discurso y más recurrente en las indagaciones, esa imagen de pertenecer al espacio privado en donde se desarrollan labores de cuidado y de crianza, respondiendo a una marca social de género, como ese ser que, por su naturaleza está dotada de habilidades que la hacen aptas para tales fines, un ser para otros, para el cuidado de otros, que siempre está disponible con la caja de herramientas necesarias para guardar la integridad física y emocional y sacar adelante a la prole.

“... la mujer siempre tiene que estar bien así esté en su casa entendida como es la esencia tiene que estar bien presentada, bien bonita y se expresa es en eso en el trabajo de estar bien, tiene que tener amigas es como que la cabeza del hogar en el hogar que cuida los niños...” (Entrevista estudiante mujer), “... en ciertas actividades por ejemplo el grupo de hombres y tú qué haces aquí o eres machorra o que tú no puedes hacer cierto trabajo porque es muy pesado...” (Entrevista estudiante mujer), “... como bien sabemos todo se complementa y una mujer que aparenta ser delicada, también debe ser amorosa en la casa, buena madre, buena esposa, buena hija; en el trabajo debe ser buena trabajadora, pues sin salirse de su faceta femenina.” (Entrevista estudiante mujer), “... una mujer amanece en la calle y es la burla del barrio, pues yo digo que eso sería una desventaja, de pronto tomar en las esquinas, a una mujer no se le ve bien, a un hombre no es que se le vea bien, pero no es que sea tan criticado como lo sería una mujer”. (Entrevista estudiante mujer), “La mujer prácticamente lo que vemos en este momento, la mujer es la que siempre está en la casa, la que sobrelleva la situación en el sentido convivencial en la casa.” (Entrevista estudiante mujer), “En la vida cotidiana, en la universidad se ve en la vida cotidiana el machismo donde siempre el

⁴ * Término tomado de Marcela Lagarde.

masculino tiene que estar por encima de los demás géneros. Entonces él es que lleva la plata a la casa, él es sostén de la casa.” (Entrevista estudiante hombre), “... una ventaja por decirlo así es esa capacidad que tenemos nosotros de socializarnos, o de hacer amistad, pero esto más que todos se debe a esa libertad de pronto que de pequeño nos dan, y nosotros tenemos más... es más posible nosotros andar en la calle.” (Grupo focal hombres), “... es el que puede hacer los trabajos fuertes, puede, ¿qué más puede? Puede triunfar en muchas cosas, o sea, así sea que la mujer triunfe también en el deporte, pero el deporte inició con el hombre.” (Grupo focal mixto), “La mujer, como venían diciendo mis compañeras, tiene características diferente a las de los hombres, yo pienso que la mujer digamos que tiene un poco más de sentimiento que el hombre, no quiere decir que éste no lo tenga, claro, pero la mujer por ser mujer, por ser... de pronto por llegar a ser madre en este caso, brinda más de pronto ese amor, demuestra más esas capacidades.” (Grupo focal mujeres), “...en la parte de hogar todavía seguimos ... no todas, pero la gran mayoría de las mujeres, de que somos las que cocinamos, somos las cuidadoras, de que somos las que organizamos el hogar, y el hombre a veces toma una conducta o comportamiento de no apoyo al hogar.” (Entrevista docente mujer), “... entonces si hablamos de una proporción de cargas, el hombre puede tener trabajos o extenderse en jornadas laborales, en cambio a veces la mujer se e que no se puede extender, porque en el hogar va a cuidar usualmente es la mujer a los hijos, o las cosas del hogar” (Entrevista docente hombre).

“... a veces que no quiero estar con tanta delicadeza y sentarme como yo quiera o ponerme como yo me quiera poner, pero para evitarme algunos comentarios, trato como de guardarme un poco, aunque a veces me importa un carajo, pero ese es el punto, que piensan que todas las que estudiamos educación física somos lesbianas o somos machorras y no es así...” (Grupo focal mujeres), “... entonces a veces me da duro cuando juzgan o dicen algunas cosas que no son, por ejemplo que a veces me ven en la biblioteca y me ven con el uniforme y me miran como si viniera de otro planeta, o me ven, una vez sí me comentaron que “tú estudias educación física, ay, no parece porque la mayoría son así como todas machorras y actúan como hombre” (Grupo focal mujeres), “Sí, bueno, desde que inicié aquí en la Universidad, lo que se sentían eran las miradas, apenas que entraba yo con el grupo de hombres, pues aquí la compañera me abandonó en primer semestre o en segundo semestre, y quedé yo sola en

medio de ese montón de hombres, entonces sí, claro las miradas eran sobre mí, porque mínimo me estaba rumbeando a la mitad del grupo, o era... o sea, nada más tenía esas dos posibilidades, o era lesbiana” (Grupo focal mujeres), “... entonces hay algunas mujeres, en dependencia del deporte que ellas practican, si es un deporte rudo, si es un deporte de combate, tienden como que a asimilar esa personalidad, entonces, ellas la exteriorizan de esa forma, y entonces algunos tendemos como que a alejarnos de esa persona por la forma en que ella actúa, entonces sí, somos un poco excluyente por ese lado, pienso.” (Entrevista estudiante hombre).

A lo largo de las entrevistas realizadas se evidencia, como en el Programa, se transita por estereotipos sexistas, poniendo de manifiesto la división polarizada de los espacios privado y público, en donde en el primero se realizan actividades de protección y cuidado de la familia, en los cuales las mujeres llevan el liderazgo por asignarles cualidades que la hacen apta para tal fin, en el segundo, se realizan actividades más relacionadas con el trabajo, el liderazgo y la fuerza, en las cuales los hombres llevan el liderazgo por asignarles cualidades que lo hacen idóneo para ello.

Otros estereotipos emergentes tienen que ver con el hecho de que las mujeres al estudiar y/o ejercer profesiones consideradas “masculinas” lesionan su feminidad, por ello al llamarlas o señalarlas de machorras o marimachas y, en algunos casos excluirlas, se les cobra la osadía de cruzar una frontera, custodiada, por años, por un otro masculino, exclusiva del ser masculino, y además recordando que la feminidad es una esencia o un orden natural y por tanto no puede perderse o alterarse, “... la realidad vivida por los hombres y las mujeres es captada desde los estereotipos y cada vez más mujeres y hombres son conceptualizados y tratados como anormales que no cumplen con lo que debe ser un hombre o una mujer (Lagarde, 1990:6).

En el discurso se observa el tránsito de estereotipos que responden a un esquema milenario de división entre lo femenino y lo masculino, ser mujer y ser hombre, develando desde este la segregación de las mujeres de los espacios por su condición de género.

CONCLUSIONES

El propósito de esta investigación fue la indagación de las representaciones existentes, las ideologías que le subyacen y los estereotipos manifiestos en las prácticas deportivas de las estudiantes del Programa de Licenciatura en Educación Física, Recreación y Deportes, desde una perspectiva de género.

Al término de la investigación se comparten unas consideraciones que se presentan a manera de conclusiones, haciendo la salvedad, que no es un camino completamente acabado, que aun quedan sendas por descubrir.

El desarrollo motor de niñas y niños está definido por las condiciones y estimulaciones que se potencian desde el contexto (familiar y social), y que están presentes en la crianza, posibilitando de esta manera habilidades necesarias para las prácticas deportivas. Las pautas de crianza fundan en niños y niñas, distintas habilidades motoras que en unas y en otros, están determinadas por los patrones tradicionales de género.

Dentro de las condiciones destacadas para el desarrollo de las habilidades motoras en hombres, se subraya la libertad como un atributo que posibilita la potenciación de estas y por supuesto una mejor estimulación para su posterior desarrollo en los niños, mientras que las limitaciones en las niñas, condiciona para un menor desarrollo de estas habilidades.

Los mandatos respecto a la feminidad y la masculinidad, presentes en el contexto familiar y social, estarían limitando considerablemente el aprendizaje motor de las mujeres en las prácticas deportivas, por un lado y, restringiendo la práctica de ciertos deportes por ser rotulados como masculinos, por otro lado.

En lo referido al desempeño en los deportes se encontraron diversas opiniones; destacándose aquellas que consideran que en este campo, tanto mujeres como hombres tienen las mismas posibilidades de desempeño, que éste depende del nivel y la calidad del entrenamiento y dedicación, más no con la condición de género.

En otras opiniones transitan las representaciones sociales tradicionales de feminidad y masculinidad, considerando que aquellos deportes que requieren la fuerza y, los de contacto son más aptos para los hombres, y en los que predomina la organización y la estética, son más adecuados para las mujeres; por otro lado, se encontró cómo el buen desempeño en los deportes está supeditado a la disciplina y el tiempo de dedicación a los mismos, aspectos destacados más en los hombres. Se destaca también, las pautas de crianza como una

condición influyente en el desempeño en las prácticas deportivas, dado que sientan las bases para un desarrollo motor adecuado y la potenciación de habilidades necesarias en el ejercicio de las mismas.

En la categoría de aprendizaje de la técnica transitaron, en los relatos de la mayoría de los estudiantes, afirmaciones decisivas al aseverar que los hombres aprenden más rápido que las mujeres, legitimando una masculinidad hegemónica caracterizada por lo instintivo, la fuerza, el no tener o demostrar miedo, frente a una feminidad suave, poca apasionada, con miedo a lastimarse. Estas formas de expresión de masculinidad y feminidad, terminan naturalizando maneras aprendidas a partir de la socialización. Sin embargo, para algunos hombres y algunas de las estudiantes, el aprendizaje de la técnica está mediado por las habilidades personales desarrolladas previamente y no por la condición de género.

En lo que respecta a la disciplina en las clases-entrenamiento se apreció en la mayoría de los relatos, tanto de los y las estudiantes mujeres, cómo de los docentes, el tránsito de las representaciones tradicionales de la masculinidad y la feminidad, la primera señalada como más inquieta y desordenada y, la segunda como más sosegada y ordenada.

Las desventajas por la condición de ser mujeres, están relacionadas con las cualidades que se ponderan de la feminidad, es decir, cualidades como la delicadeza, la debilidad y la sensibilidad se convierten en restrictivos para el ejercicio libre y autónomo del ser mujeres. Una marcada desventaja se encuentra en el hecho de que la tradición aún separa marcadamente, los espacios privado y público, siendo el primero más femenino y el segundo más masculino, siendo este último en donde se desarrollan y valoran más positivamente las actividades consideradas culturales y de grandes aportes para el desarrollo humano y social.

Otro aspecto, relevante en cuanto a las desventajas del ser mujeres, relacionado con las prácticas deportivas, está la discriminación por parte de los hombres al creer que estas, están usurpando un lugar que solo a ellos les corresponde.

Las representaciones de feminidad y masculinidad, encontradas en las indagaciones realizadas con mujeres y hombres estudiantes, docentes y directivo del Programa, están enmarañadas en un tejido complejo de construcciones hegemónicas y alternativas del ser mujeres y hombres. Por un lado, se encuentra una visión hegemónica de feminidad y masculinidad, encarnadas en los mandatos tradicionales de género, en las ideologías que las subyacen y en los estereotipos que se desprenden de su realización y, por otro lado, emerge una visión menos tradicional de la feminidad y la masculinidad transitando en unas vivencias más transgresoras.

La fuerza y la virilidad son dos de las cualidades que más sobresalen en los relatos, a signadas a la masculinidad, en esta permea el poder como sinónimo de dominio y control. Otra de las representaciones más sobresalientes de masculinidad, tanto en los relatos de las mujeres como de los hombres, tiene que ver con la definición de esta como el no ser femenino, el no parecer femenino, alejarse de lo femenino es una de las construcciones más genuina de la masculinidad, así como también, la proveeduría económica, la protección frente al peligro y, la poca emotividad y expresión de sentimientos.

Por otro lado, se encontró una masculinidad que se puede llamar alternativa o nuevas masculinidades, manifestada como una disconformidad con esa masculinidad tradicional, en la cual ellos no se sienten representados ni vivenciados.

Desde las prácticas deportivas realizadas por las estudiantes del Programa se puede establecer que a pesar de que las representaciones de feminidad halladas en los discursos de gran parte de las y los entrevistados, tienden a responder a los mandatos tradicionales e ideologías patriarcales, en estas hay un quiebre de las mismas, al estar ejerciendo las mujeres, deportes de alto rendimiento, marcados como prácticas tradicionales masculinas como son: Fútbol sala, fútbol, baloncesto, pesas, baloncesto, atletismo y taekwondo.

En las prácticas deportivas del Programa circulan ideologías en las cuales las mujeres responderían a unas cualidades inamovibles de debilidad delicadeza y sometimiento, caracterizada por una estética de la esbeltez y la vanidad, y los hombres se encajonan en unas

cualidades inamovibles de fuerza, virilidad, brusco, sin miedos, poco emotivo, protector y proveedor económico, caracterizados por una estética de la fortaleza y la resistencia.

En la división polarizada de los de los espacios privado y público se evidencian estereotipos sexistas, se le da mayor relevancia a las actividades desarrolladas en el segundo espacio, dominio de los hombres, frente a un disminuido valor de las actividades realizadas en el primero, dominio de las mujeres. Por otro lado, se descalifican a las mujeres por ocupar un espacio o practicar unas actividades consideradas, por la tradición, como masculinas. En últimas, predominan estereotipos que responden a un esquema milenario de división entre lo femenino y lo masculino, ser mujer y ser hombre, develando la segregación de las mujeres del espacio y las practicas deportivas por su condición de género.

RECOMENDACIONES

Al finalizar el estudio y reflexionar sobre los hallazgos se recomienda:

Sería interesante que en el Programa de Licenciatura en Educación Física Recreación y Deportes se establecieran dentro de las políticas internas, la categoría de género interconectada con la etnia, la clase social y la sexualidad, que posibilitara un análisis más integral del contexto.

Desarrollar con los y las docentes del Programa jornadas de sensibilización en género que promuevan una visión más holística tanto del Pensum como de las demás relaciones establecidas en el mismo, revisando asiduamente el currículo que transita en las clases-entrenamiento especialmente, aunque no únicamente.

Promover espacios de debate y reflexión tanto dentro como fuera del Programa, en los tópicos de género y prácticas deportivas, así como también, en los grupos de investigación (semilleros y comité de investigación) del Programa la inclusión, tanto para la formación como para la investigación, de las temáticas de género relacionadas con las representaciones de feminidad y masculinidad en las prácticas deportivas.

REFERENCIAS

Arango, Luz Gabriela. León, Magdalena. Viveros, Mara (1995) compiladoras. GÉNERO E IDENTIDAD - Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/1384/2/01PREL01.pdf>

Badinter, Elisabeth. (1992) XY, la identidad masculina. Editorial Norma S.A. noviembre, 1993. Santa Fe de Bogotá, Colombia.

Bonder, Gloria. (1998). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. En: "Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas" Disponible en http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder.pdf

Bueno, D. Tamara. (2012) Estereotipos de género en los orígenes de la publicidad: la imagen femenina en el cartel artístico. Disponible en <http://eprints.ucm.es/16173/>

Butler, J. (2007). "El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad" Ediciones Paidós Ibérica, SA, Barcelona.

Cabral, Blanca Elisa. García, Carmen Teresa. (1993). Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o Identidades de Género. Disponible en http://www.fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_articulos_y_documentos_de_referencia/a_conceptos_basicos/masculino_femenino_y_yo_identidad_o_identidades_de_genero.pdf

Colas, B. P. Bolaños, M. L. Educación inclusiva en género: aplicaciones en la práctica. Universidad Santiago de Cali Revista Educação, Artes e Inclusão V. 01, ano 03 (2010) Brasil

_____. Villaciervos, M. (2007) La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. Disponible en <file:///C:/Users/USUARIO/Desktop/92631.pdf>

De Lauretis, T. La Tecnología del género. Disponible en <http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf>

Entrevista a ELIDA ALFARO disponible en <http://www.kampussia.com/lau/como-mujer-y-deportista-he-observado-como-los-estereotipos-sociales-de-genero-marcan/>

Fuller, N. (s.f.) - En torno a la polaridad marianismo-machismo. Disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/1384/5/04CAPI03.pdf>

Jiménez, L. I.(s.f.). ¿Qué es esa cosa llamada lo femenino? Disponible en <http://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/999/Jim%C3%A9nez%20Lucena,%20I.pdf?sequence=1>

Kaufman. M. (1994). Los hombres, el feminismo y las experiencias Contradictorias del poder entre los hombres. Disponible en <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiences-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf>

Kimmel. M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. Disponible en <http://hombressinviolencia.org/docs/HOMOFOBIA.pdf>

Lagarde, M. (1996) “El género”, fragmento literal: ‘La perspectiva de género’, en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, Ed. horas y HORAS, España, 1996, pp. 13-38. Disponible en <http://www.iberopuebla.edu.mx/tmp/cviolencia/genero/consulta/lagarde.pdf>

Martínez, D.L. et al (2013) Las prácticas deportivas y la actividad física, una revisión desde las construcciones culturales de género en la Universidad de San Buenaventura. Cartagena de Indias.

Martínez, P. M., et al. (2004) “Identidad y estereotipos de la mujer en el deporte. Una aproximación a la evolución histórica” Disponible en <http://webs.uvigo.es/reined/ojs/index.php/reined/article/viewFile/16/7>

Martínez del Valle, M. (2006) “Neosexismo y estereotipos de género”. Ponencia presentada en el V Congreso Internacional “Educación y Sociedad. Documento electrónico disponible en http://congreso.codoli.org/area_6/Martinez-del-Valle.pdf

Messina, G. “Estado del arte de la igualdad de género en la educación básica de América Latina (1990-2000)”. Documento PRIGEPP, 2011.

Moscovici, S. (1961). “El psicoanálisis, su imagen y su público” citado en Materán, A. “Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa” *Geoenseñanza*, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 243-248, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36021230010>

Pateti, M. Y. (2007). Escuela y corporeidad femenina: la cuestión del género en el desarrollo motor de la mujer. *Educere*, vol. 11, núm. 38, julio-septiembre, 2007. Disponible en en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35603811>> ISSN 1316-4910

Prat, G. M., Flintof, A., Tomando el pulso a la perspectiva de género: un estudio de caso en una institución universitaria de formación de profesorado de educación física. En *La formación del profesorado desde distintas miradas: Inclusión, género y evaluación*. Disponible en http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/revistas/136396238210.pdf

Ramírez, G. S. et al. (s.f.) Identidad, estereotipos y representaciones sociales: del discurso de los personajes femeninos en *Sin tetas no hay paraíso*. Disponible en <http://www.udesa.edu.ar/files/UAHUMANIDADES/EVENTOS/PAPERRGELBES181012.PDF>

Roca, M. (2005). Uso y abuso de la estereotipia en los medios de comunicación. Propuestas para un consumo sostenible desde la perspectiva de género. *Área abierta* n° 12. Noviembre 2005. Referencia: AA12. 0511. 66.

Rodríguez et al (2004) Identidad y Estereotipos de la Mujer en el Deporte. Una Aproximación a la Evolución Histórica - Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Santiago de Compostela, España. 2004.

Ruiz, P. L. y Graupera S., J.L. (2003). Competencia motriz y género entre escolares españoles. Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte vol. 3 (10) Disponible en <http://cdeporte.rediris.es/revista/revista10/artcompetencia.html>

Van Dijk, T. (1998). Ideología. Una introducción multidisciplinaria. Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España.

“Londres 2012: ellas vuelan en turista, ellos en preferente” Disponible en <http://blogs.elpais.com/mujeres/2012/07/la-deuda-de-londres-con-ellas.html#more>)

Londres 2012: competidor alemán se quejó de "discriminación a hombres" en nado sincronizado. Disponible en <http://elcomercio.pe/deporte-total/polideportivo/londres-2012-competidor-aleman-se-quejo-discriminacion-hombres-nado-sincronizado-noticia-1442408>

ANEXOS

Anexo 1. Modelo de entrevista semiestructurada

Grupos focales (dirigido a estudiantes)

1. ¿Para ti que es ser mujer? ¿Para ti que es ser hombre?
2. Ventajas y desventajas de ser mujer – ventajas y desventajas de ser hombres

3. ¿Crees que la condición de género (ser mujer u hombre) influye a la hora de practicar algún deporte o realizar alguna actividad física?
4. ¿Cuáles deportes que deben practicar las mujeres? ¿Cuáles deportes que deben practicar las hombres ¿Por qué?
5. Crees que existen diferencias entre el desempeño de los hombres y el de las mujeres en los deportes? ¿Cuáles?
6. ¿Cuáles son los deportes que practican las estudiantes mujeres del Programa? ¿Cómo evalúas su desempeño?
7. ¿Cuál es el trato que se les da a las mujeres cuando realiza una actividad deportiva? (en el Programa)
8. ¿Te has sentido excluida o discriminada por ser mujer, dentro del programa? ¿En qué forma te lo han hecho sentir, verbal o gestualmente? (En el caso de los hombres, se les indaga si ellos han excluido o discriminado a sus compañeras de estudio)
9. ¿Como mujer, quienes consideras que te critican más por estudiar esta carrera las mujeres o los hombres? (se le pregunta de igual forma a los hombres, replanteando la pregunta: quiénes consideras critican más a tus compañeras por estudiar esta carrera, las mujeres o los hombres)

Entrevista semiestructurada (dirigida a directivo, docentes y estudiantes del Programa)

1. ¿Qué es la masculinidad/ qué es la feminidad y como se expresan?
2. Qué ventajas tiene ser mujer/ qué ventajas tiene ser hombre
3. Qué desventajas tiene ser mujer / qué desventajas tiene ser hombre

4. ¿En la entrevista inicial para estudiar la carrera, cuáles son las preguntas que se le hacen a las aspirantes mujeres y cuáles son las preguntas dirigidas a los aspirantes hombres?
(Solo para director de programa)
5. ¿Cuáles son los deportes que practican las estudiantes mujeres del Programa? ¿Cómo evalúa su desempeño? En su desempeño existe alguna diferencia con el desempeño de los estudiantes varones? (son mejores/peores deportistas que los hombres?)
6. En la enseñanza de los gestos técnicos, tácticas y estrategias quiénes adquieren más rápidamente el aprendizaje (mujeres u hombres) quiénes tienen mayor disciplina en el entrenamiento (clase) hombres o mujeres?
7. ¿Tienen las mismas oportunidades de participar (en los deportes) que de los hombres?
¿A través de qué se constata esto?
8. Qué ventajas y desventajas tienen en estas prácticas deportivas?
9. ¿Cuál es el trato que se les da a las mujeres cuando realiza una actividad deportiva?
(en el Programa) (es más considerado que el de los hombres, se les exige menos o más, se le perdonan fallas en los gestos técnicos?)
10. ¿La práctica intensa de actividad física o deporte hace que las mujeres parezcan hombres?
11. ¿Cuáles deportes cree deben practicar las mujeres? ¿Cuáles deportes cree deben practicar los hombres? ¿Por qué?
12. ¿Crees que existen diferencias entre el desempeño de los hombres y el de las mujeres en los deportes? ¿Cuáles?
13. En un partido de baloncesto o voleibol, en el que los equipos son mixtos, (eres director técnico/directora técnica), si vas perdiendo ¿sacarías a un chico o a una chica para que juegue?

Anexo 2: Consentimiento Informado

Consentimiento Informado para Participantes de la Investigación

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a las y los participantes en esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su papel en ella como participantes.

La presente investigación es desarrollada por Idis Alfaro Ponce, el objetivo de esta Investigación es: Indagar las representaciones existentes alrededor de las prácticas deportivas de las mujeres estudiantes de Licenciatura en Educación Física, recreación y deportes de la Universidad San Buenaventura desde una perspectiva de género.

Para el desarrollo de esta Investigación se necesitan aplicar unos instrumentos, para ello se le pedirá responder preguntas en una entrevista (o completar una encuesta, o lo que fuera según el caso). Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará (audio), de modo que la investigadora pueda transcribir las ideas que usted haya compartido y, se tomarán fotografías.

La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta Investigación. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones se destruirán; las imágenes sólo serán utilizadas en el marco de la Investigación, sin ningún tipo de uso lucrativo.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Si alguna de las preguntas durante la entrevista y/o encuesta no las entiende, usted tiene el derecho de hacérselo saber a la investigadora, para será aclaradas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Yo, mayor de edad, acepto participar en esta Investigación, conducida por IDIS ALFARO PONCE. He sido informado (a) de que la meta de esta Investigación es: Indagar las representaciones existentes alrededor de las prácticas deportivas de las mujeres estudiantes de Licenciatura en Educación Física, recreación y deportes de la Universidad San Buenaventura (USB-CTG), desde una perspectiva de género.

Me han indicado también que tendré que responder cuestionarios y preguntas en una entrevista, así como que éstas serán gravadas y fotografiadas.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta Investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado(a) de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

De tener preguntas sobre mi participación en esta Investigación, puedo dirigirme a IDIS ALFARO PONCE al teléfono 312 688 2155 o al correo electrónico milagrodefebrero@hotmail.com

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de esta Investigación cuando ésta haya concluido. Para esto, puedo contactar a la coordinadora de la Investigación arriba mencionada.

Nombre del/la Participante

(En letra imprenta)

Firma

C.C. No.

Fecha: